

Del principio de autoridad al autoritarismo penal. Repensando las relaciones entre el Estado Español y Catalunya. Entrevista a August Gil Matamala¹

From the principle of authority to criminal authoritarianism. Rethinking the relations between the Spanish State and Catalunya

Clara Camps Calvet²

Universitat de Barcelona, España

Ignasi Bernat Molina³

Universidad de Winchester, Reino Unido

¹ August Gil Matamala (1934) es abogado, con una larga trayectoria en el ámbito de la defensa de los derechos humanos. Desde muy joven se implicó en la lucha contra la dictadura franquista. Entre los años 60 y finales de la dictadura franquista defendió a militantes sindicalistas y anarquistas. En democracia continuó ejerciendo como abogado defensor y defendió militantes independentistas. También tuvo experiencia como defensa en el Tribunal de Estrasburgo y presidió la Asociación de Abogados Europeos Demócratas (ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7908-7863>).

² Clara Camps Calvet es educadora social, pedagoga y doctora en sociología por la Universitat de Barcelona (UB), donde actualmente es profesora lectoral de Sociología. Investigadora e integrante del Grupo interuniversitario COPOLIS “Bienestar, comunidad y control social” adscrito al Departamento de Sociología de la UB. Sus líneas de investigación son represión, movimientos sociales y cambio social y género. Actualmente es Directora adjunta del Grupo de Innovación Docente Consolidado CEFOCID-Copolis, y co-coordinadora de la línea de investigación sobre Control social y derechos humanos del Grupo de Investigación Consolidado (SGR-1145 2017-2021) Copolis “Bienestar, Comunidad y Control social”, adscritos a la Universidad de Barcelona. Email: claracamps@ub.edu (ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4456-3764>).

³ Ignasi Bernat Molina es Licenciado y doctor en sociología. Ha trabajado en distintas universidades en el Reino Unido y Catalunya. Actualmente, es Post-Doctoral Teaching Fellow en el Departamento de Ciencias Sociales Aplicadas en la Universidad de Winchester. Ha investigado en áreas como los crímenes de los poderosos, el poder corporativo y estatal y, la criminalización de las migraciones. Junto con David Whyte es co-editor del libro Building a New Catalonia: Self-determination and Emancipation. Barcelona and Edinburgh, Pol-len and Bella Caledonia. Email: Ignasi.BernatMolina@winchester.ac.uk

Revista Derechos en Acción ISSN 2525-1678/ e-ISSN 2525-1686

Año 6/Nº 19 Otoño 2021 (21 marzo a 20 junio), 678-728

DOI: <https://doi.org/10.24215/25251678e529>

Recibido: 27/01/2021

Aprobado: 27/01/2021

Resumen: Como parte de las voces que referencian a los pueblos, se presenta una entrevista de Clara Camps Calvet e Ignasi Bernat Molina a August Gil Matamala, realizada en el marco del proyecto de investigación: “Conflicte a Catalunya i repressió política” (2017 RICIP-0015) financiado por el Institut Català Internacional per la Pau (ICIP). Gil Matamala (1934) es abogado, con una larga trayectoria en el ámbito de la defensa de los derechos humanos. Desde muy joven se implicó en la lucha contra la dictadura franquista. En esta entrevista, su voz sólida, crítica y resistente nos ayudan a entender de forma muy clara la idiosincrasia del Estado Español y los principios que lo rigen. Su larga experiencia en la defensa de militantes perseguidos políticamente ante los tribunales españoles, tanto durante el franquismo como en democracia, nos permiten entender por qué hoy en el Estado Español sigue existiendo la persecución política, presos políticos y exiliados de las personas que defienden los derechos y la soberanía de los pueblos.

Palabras clave: Catalunya, identidad, Estado Español, persecución política, presos políticos.

Abstract: As part of the voices that refer to the people, an interview by Clara Camps Calvet and Ignasi Bernat Molina with August Gil Matamala is presented, carried out in the framework of the research project: “Conflicte a Catalunya i repressió política” (2017 RICIP-0015) funded by the Institut Català Internacional per la Pau (ICIP). Gil Matamala (1934) is a lawyer, with a long career in the field of human rights advocacy. From a very young age he was involved in the struggle against the Franco dictatorship. In this interview, his solid, critical and resistant voice helps us to understand very clearly the idiosyncrasy of the Spanish State and the principles that govern it. His long experience in the defense of politically persecuted militants before the Spanish courts, both during the

Franco regime and in democracy, allow us to understand why today in the Spanish State there is still political persecution, political prisoners and exiles of people who defend the rights and sovereignty of the people.

Keywords: Catalonia, identity, Spanish State, political persecution, political prisoners.

August Gil Matamala (1934) es abogado, con una larga trayectoria en el ámbito de la defensa de los derechos humanos. En 2017 David Fernández y Anna Gabriel publicaron su biografía “August Gil Matamala: Al principi de tot hi ha la guerra” (Editorial Sembra Llibres) donde se explica de forma muy pormenorizada y documentada su recorrido vital. Desde muy joven se implicó en la lucha contra la dictadura franquista. Entre los años 60 y finales de la dictadura defendió a militantes sindicalistas y anarquistas ante el Tribunal de Orden Público del régimen franquista. El TOP, fue una instancia judicial especial creada en 1963 por el régimen franquista; su misión fue la represión de aquellos delitos considerados políticos por el régimen y que hasta el momento habían sido competencia de la jurisdicción militar.

En democracia, Gil Matamala continuó ejerciendo como abogado defensor y defendió militantes independentistas, como los detenidos en la operación Garzón, ante la Audiencia Nacional, que es el tribunal especializado, con sede en Madrid, que se encarga de investigar y judicializar los delitos de terrorismo. Este Tribunal estaba claramente relacionado con el grupo ETA y su judicialización, que acabó significando la judicialización de toda la izquierda abertzale. Además, la Audiencia fue creada por el Real Decreto Ley 1/1997 de 4 de enero, en el mismo momento que se acordaba la desaparición del Tribunal y los Juzgados de Orden Público, un motivo, junto con sus funciones y el papel social que ha tenido, que ha hecho que se le haya vinculado históricamente a aquellos organismos. Si bien no podemos hablar de un tribunal especial, porque los jueces

son de carrera y se trata de una institución prevista en la ley, sí podemos decir que estamos ante una jurisdicción especializada.

El 14 de octubre de 2019 se dio a conocer públicamente la sentencia del popularmente conocido como “juicio del proceso”. Legalmente, se trata del proceso judicial vinculado a la Causa Especial 20907/2017, cuya etapa oral se celebró durante los primeros meses de 2019 en el Tribunal Supremo de España. En este juicio se juzgó parte de los miembros del gobierno catalán, la presidenta del parlamento de Catalunya y los líderes de la Asamblea Nacional Catalana y de Òmnium Cultural por la convocatoria del referéndum sobre la autodeterminación de Catalunya del 1 de octubre de 2017.

En diciembre de 2019, pocas semanas después de que se hiciera pública esta sentencia y de las movilizaciones que respondieron al fallo judicial, nos entrevistamos con August Gil Matamala. Sabíamos que sus aportaciones serían claves para comprender la repuesta represiva del Estado Español, ante el “ejercicio del derecho a decidir” que significó la celebración del referéndum del 1 de octubre de 2017 en Catalunya.

En esta entrevista, su voz sólida, crítica y resistente nos ayudan a entender de forma muy clara la idiosincrasia del Estado Español y los principios que lo rigen. Su larga experiencia en la defensa de militantes perseguidos políticamente ante los tribunales españoles, tanto durante el franquismo como en democracia, nos permiten entender por qué hoy en el Estado Español sigue existiendo la persecución política, presos políticos y exiliados de las personas que defienden los derechos y la soberanía de los pueblos.

Presentamos también esta entrevista desde la pluralidad jurídica y cultural de su lengua original, respetando al máximo las palabras y la oralidad del entrevistado durante toda la conversación. Agradecemos que August Gil Matamala nos dedicara su tiempo y su atención. Con esta publicación queremos colaborar en reconocer una trayectoria y una tarea de uno de los “imprescindibles”: un abogado antifranquista que ha dedicado

toda una vida a la defensa de los derechos democráticos, sociales y nacionales. Estamos seguros que sus palabras y aportaciones pueden resonar también en América del Sur, que ha sido, también, golpeada por dictaduras militares que proyectan aún su alargada sombra, ante nuevas formas de autoritarismo.

Clara Camps Calvet (C): ¿Cómo explicaría los hechos del 1 de octubre en relación con la trayectoria de Cataluña y del Estado español en democracia?

August Gil Matamala (A): Ya se ha opinado y se ha escrito mucho sobre el tema. Cada uno ha sacado un libro...La lista de bibliografía es inmensa sobre el 1 de octubre ¿Cómo lo viví yo? Yo estaba muy al corriente de la preparación del 1 de octubre. No era una persona que apareció el día 1 de octubre sin saber nada. Por tanto, yo tenía la convicción de que sería un éxito en el sentido de participación, que habría mucha gente dispuesta a saltarse la prohibición legal o judicial, en este caso, más bien judicial y, por tanto, no me sorprendió en sí mismo. Pero sí lo que realmente fue una sorpresa, fue la capacidad del público en general de aguantar la represión que hubo sobre el terreno. Esto es una circunstancia que yo creo que nadie podía prever. En todo caso, no la previeron los poderes públicos que actuaron represivamente. La idea era clara: la gente saldrá, irá a votar, pero, cuando vean que llegan los uniformados vestidos de extraterrestres, pues la gente hará lo que es normal: se irá. ¡La resistencia es lo que me sorprendió! La conclusión que saco, o que saqué o que se ha sacado, es que se había logrado crear, a través de los meses anteriores, la idea de que era un momento clave, un momento importante, un momento casi histórico. Y mucha gente, aquellos dos millones que se movilizaron, gran parte, una gran mayoría, estaban realmente con la convicción de que hacían algo importante, que era una decisión, de una forma muy clara, alternativa, sin terceras preguntas u opciones varias, tener que elegir esto o esto; era un sí o un no. Y motivó, porque fue una expresión de voluntad de las bases sociales de

participar y de poder decidir, y se lo creyeron. El derecho a decidir se convirtió en algo que ha calado. Es un proceso relativamente rápido, pero tampoco inmediato: dura varios años desde que se empezó a promover el concepto de derecho a decidir. En el año 2017 llevábamos siete u ocho años hablando de ello. Es un concepto que una parte muy importante de la sociedad catalana asimiló y lo ha hecho suyo. Y es la manifestación de una voluntad de participación democrática como no la habíamos conocido nunca. Hasta el punto de que esta sensación de ser un punto importante y que la gente estaba dispuesta a defender, en ese momento se convirtió en una práctica de resistencia inesperada.

C: ¿Cree que los hechos del 1 de octubre suponen un punto de ruptura, o casi de apertura de un nuevo marco mental e ideológico?

A: Creo que sí. Las cosas no son nunca de un momento a otro. No hay una iluminación. Hay unos años precedentes. Pero aquí se dieron una serie de puntos de confluencia que posibilitaron que se pueda hablar de un momento de ruptura. El problema es que fue una ruptura parcial. Fue la mitad -esta famosa mitad- que lo creyó y la otra mitad que no se lo creyó. Este es un punto importante, porque a veces estas situaciones se convierten en absolutamente mayoritarias, se produce un contagio social y se producen situaciones de esas que arrastran una gran mayoría. Y aquí, si bien es enorme la cantidad de gente que participó y que se lo creyó, también no deja de ser cierto que se quedó en la mitad y que hubo una mitad de la población que no se sintió motivada, interesada ..., estaba desinteresada. La reacción contraria es posterior; en ese momento no hubo una reacción contraria, no salieron los contrarios al referéndum a la calle a manifestarse. Simplemente quedaron en casa. Fue después cuando se produjo la represión, el 155, etcétera, y toda la concentración mediática española que hizo salir a la gente. Pero en ese momento no se sintieron motivados y se quedaron en casa.

C: Respecto a la actuación policial ¿era esperable?

A: No era esperable, pero yo tampoco esperaba que la gente aguantara de aquella manera. Pero, viendo como la gente se resistió, era perfectamente esperable. La actuación normal de las fuerzas de orden público en este país, con toda su historia y lo que representa, era perfectamente esperable. Incluso el nivel de violencia podría haber sido más si lo comparamos con otras situaciones. Se jugaba mucho el Estado español en este referéndum, porque habían dicho que no se haría, que no habría urnas, que no habría votantes, que no habría papeletas, que no habría colegios... ¡Se jugaban mucho! La prueba es que el fracaso político es histórico por parte del Estado español. Por lo tanto, como que se jugaban tanto, se podía esperar perfectamente que la voluntad fuera de cerrar los colegios, de llevarse las urnas, de dispersar a la gente y todo el mundo a casa..., se jugaban mucho. La prueba es todo lo que ha pasado después. Es un fracaso que les ha costado muy caro en términos represivos... Pero en sí mismo fue un fracaso para el estado. Ante esto estaban perfectamente mentalizados de lo que tenían que hacer, que era evitar el referéndum; al no conseguirlo, la actitud violenta podría haber sido incluso más severa. El hecho es que se frenó en seco, lo que no se ha conseguido “averiguar” ni aclarar, y no sé si algún día se sabrá es por qué, a partir de un determinado momento, la Policía Nacional y la Guardia Civil abandonaron, quién fue el que dijo “dejémoslo estar”, qué presión hubo, de dónde... Pero es un hecho que, sobre las dos de la tarde, una hora determinada, la policía se retiró.

C: Cambiando un poco de tema, se ha dicho, se ha repetido o ha surgido la idea de que, en el sustrato del Estado español, siguen perviviendo elementos que podemos relacionar con el franquismo. De hecho, la actuación represiva ante los hechos del 1 de octubre podría ser demostrativa de esta afirmación. ¿Estaría de acuerdo con esta afirmación? Y ¿en qué aspectos sí o en cuáles no? ¿serían necesarios matices?

A: Es absolutamente cierto, comprobado y demostrado que hay una continuidad en determinados aparatos de Estado entre el franquismo y la actualidad. Aquí no hubo transición, se saltaron la transición, continúan vigentes y actuales. Hay una conducta clarísima que afecta especialmente a algunos poderes del Estado más que otros. Creo que podemos hablar de un cierto cambio, bastante profundo, de un elemento que históricamente ha sido fundamental en el Estado español, que es el ejército. Es indudable que el papel del ejército durante el franquismo o en el periodo, digamos, democrático es completamente diferente. Ha perdido su papel predominante en todos los terrenos. ¿Por qué esto? Porque efectivamente hubo una cierta depuración, una depuración *light*, en el sentido de que no fue una purga, pero que sí es claro que hubo -durante los primeros gobiernos socialistas- una renovación profunda de la estructura militar. Desapareció el servicio militar obligatorio, esto fue un punto muy importante; se creó un ejército mucho más profesionalizado y mucho más reducido. Una gran cantidad de militares pasaron a la vida civil, naturalmente con sus pensiones, sus prebendas y sin que nadie les pidiera cuentas de nada. Perdieron las herramientas de poder que tenían, que eran el “mando” de un ejército numéricamente importante y que controlaba todo el país. Por ejemplo, también se podría decir que la Iglesia ha dejado de ser un elemento central de poder en el Estado. En cambio, hay otras columnas, otras estructuras básicas del Estado español, que quedaron absolutamente intactas. Una es el poder judicial y la otra las fuerzas públicas, las fuerzas represivas, no militares, las fuerzas policiales. Esto no se tocó. Quedó absolutamente intacto, con algunas excepciones, las más vistosas. Esto se ha estudiado mucho. No digo nada nuevo. En todo caso hablo porque lo he vivido. Entonces puedo confirmarlo. La estructura judicial quedó absolutamente intacta. El paso del Tribunal de Orden Público a la Audiencia Nacional ha sido también muy comentado. Hay una continuidad, no en los contenidos represivos, pero sí en la estructura y el personal. Y a la policía y a la Guardia Civil no se las tocó para nada. ¿Esto qué ha significado?

Pues que son unos cuerpos muy endogámicos que se reproducen dentro del mismo ambiente social, muchas veces familiar. Hay un mundo judicial que es completamente endogámico, extraordinariamente endogámico. Se podría hacer un estudio de los apellidos, de cómo las familias se reproducen, vuelven a repetirse. El poder judicial se adaptó a la nueva situación, pero no cambió de mentalidad. Tiene una mentalidad autoritaria: el que tiene autoridad manda y el resto de la humanidad obedece. Este es un principio autoritario, que es también el concepto militar. La diferencia es que el poder judicial ha conservado en sus manos todo el poder. Y es enorme el poder que tiene la estructura judicial. Tiene un poder “tremendo”. Muchas veces no se nota, no se valora, se olvida y se piensa sólo en los políticos o en los poderes económicos, que son más vistosos, pero el poder judicial en todas partes tiene una gran importancia. Por lo tanto, la estructura se mantiene, la mentalidad se mantiene y hay una transmisión dentro de esta endogamia que hace que hoy día nos encontramos en una situación que se podría comparar con el momento final del franquismo: ¿cuántos jueces catalanes, de origen catalán, habían trabajado en Cataluña a finales del franquismo? Los podemos contar, y me gustaría contar los que hay ahora, y la proporción debe ser la misma. ¿Por qué? Para que esta transmisión y esta estructura coopta constantemente. La autoridad, quien manda sobre los jueces, es el Consejo General del Poder Judicial. Funciona por cooptación. Constantemente, los que están dentro dan y los sustitutos y hay una rueda constante que hace que siempre sean los mismos, y los elementos exóticos o discrepantes siempre son una minoría. Siempre en todas partes hay alguna excepción, el Tribunal Constitucional hay un magistrado que no tal, en el Tribunal Supremo conocemos a Martín Pallín y conocemos a no sé quién, en el Consejo General del Poder Judicial siempre hay alguna persona ...pero siempre es una minoría. Hay un control que hace que las mayorías siempre sean las mismas. Luego está el otro elemento, que es el funcionariado civil del Estado, los cuerpos de la administración del Estado, que de una manera

no tan notoria como es en el poder judicial también tienen, sin embargo, un nivel de endogamia y de persistencia. Salen de los mismos lugares, de las mismas provincias... Todo está atado: una persona de clase media, con estudios más o menos brillantes de bachillerato, que quiere ir a la Universidad, que va a la Facultad de Derecho en Soria o Segovia, una vez sale con un título de licenciado en Derecho no tiene más remedio que entrar a la administración del Estado, ¡no tiene más remedio! Porque si abre un despacho de abogados en su pueblo, pues se morirá de hambre. El ambiente social condiciona y el resultado es que tengamos un funcionariado que tiene una mentalidad autoritaria y absolutamente conservadora, y que más o menos se adapta a los cambios políticos, y se va adaptando más o menos, pero siempre esperando el momento de decir: “Hasta aquí hemos llegado”.

Ignasi Bernat Molina (I): Ha quedado clara esta continuidad del aparato policial, judicial y del funcionariado con el régimen franquista y su endogamia. Pero en relación con el papel de la Iglesia y del ejército es cierto que han perdido el rol central que jugaban en la vida política del antiguo régimen, pero quizás no se deba tanto a una democratización de esas instituciones...

A: Han perdido su papel, han perdido el poder. El poder que tenía el ejército durante el franquismo era el que mandaba directamente. El presidente de la SEAT era un militar y la autoridad máxima del aeropuerto de Barcelona era un militar almirante. Y en todas las empresas públicas había un militar, y los cuarteles estaban llenos de gente a quien los militares hacían pasar por la disciplina y hacían adquirir los hábitos de la obediencia a la autoridad. ¡Y realmente han perdido este papel! Y no hablamos del papel de la iglesia como control social y como control económico. Porque, por supuesto, el cambio político era incompatible con el mantenimiento de un poder eclesiástico y de un poder militar en la forma antigua. En cambio, el poder judicial y el poder económico y el funcionariado pasaban más

desapercibidos. Es decir, su función seguía siendo necesaria en los mismos límites y, por tanto, el poder que tenían lo van a conservar aparentemente. Está claro que se podría matizar mucho: es evidente que hay un primer momento, si nos centramos en el poder judicial, en el que hay un cierto esfuerzo en el momento que se crea el Tribunal Constitucional. Es evidente que los primeros años, los primeros tribunales constitucionales, como era un tribunal nuevo que no tenía precedentes y que, por tanto, se escapaba de esta máquina que se reproduce a sí misma, pues se nutrió de juristas bastante progresistas. Los primeros años del Tribunal Constitucional sí que hicieron un trabajo notable, por ejemplo, los cambios de interpretación legal entre otros. Esto provocó el gran conflicto con el Tribunal Supremo. Durante los primeros años de democracia, hay una fricción constante entre el Tribunal Supremo -producto de la reacción y del conservadurismo más rancio- y el Tribunal Constitucional. Hay una cantidad de fricciones tremendas. Y constantemente el Tribunal Constitucional debe corregir decisiones del Tribunal Supremo, hasta que llegó un momento en que el Tribunal Constitucional pasa paulatinamente a ser controlado por jueces afines al Partido Popular. Y ahora ya podemos decir que el Tribunal Supremo es casi más progresista que el Constitucional.

I: Los militares, que ha explicado que habían tenido un papel clave en el mundo empresarial, ¿qué hicieron? ¿volvieron a la vida militar? o ¿renunciaron a la vida militar para poder mantener estos puestos de poder en el ámbito económico y empresarial?

A: Lentamente hubo un desplazamiento, ¡sí! Aquel poder iba atado con una situación que surgía de la autarquía económica de los primeros años del franquismo, lo que se verificaba al cien por cien en las empresas públicas. Era un régimen de autarquía, sin inversión exterior y absolutamente dirigido desde el poder. El poder político y el poder militar eran uno. El jefe del Estado era un militar y su brazo ejecutor, que se llamaba Carrero Blanco, era un almirante de la Armada. Había una confusión

total entre el poder político y el poder militar. En régimen de autarquía, la vida económica estaba absolutamente Gobernada por este poder político militar. Esto hacía que los militares te los encontraras en todos los asuntos. Cuando se rompe el régimen autárquico a través de las grandes reformas de finales de los años cincuenta, esto empieza a cambiar, porque empieza a entrar capital extranjero. La SEAT, que era una empresa absolutamente estatal, de capital público, ahora es una empresa de capital de alemanes, italianos y mucha otra gente. Ha sido el mismo cambio de la transformación económica que ha ido desplazando el papel de los militares. Pero algunos subsistieron bastante tiempo.

C: La idea de la continuidad de las estructuras del régimen y la democracia es muy interesante.

A: Sí hay continuidad. Sobre todo, la idea de que por mí debe quedar clara es que la continuidad se verifica en el sistema judicial, en el funcionariado y en los cuerpos represivos. Los torturadores del franquismo aún continúan condecorados y cobrando pensiones exorbitantes. Esto no se puede ocultar.

C: ¿Cuáles son los elementos que ponen más de relieve esta continuidad en relación con el 1 de octubre y toda la represión que ha habido posteriormente?

A: El hecho más destacado es precisamente el papel de los tribunales, jueces y fiscales, en la represión. Para mí es el más vistoso. El elemento donde hay más continuidad con el franquismo es en el papel de los fiscales en el juicio del proceso. Los fiscales, tal como actuaban allí -y en la parte fundamental aceptada por los tribunales, las sentencias- estaban diciendo claramente que hay cosas que están por encima de la legalidad democrática, de los derechos fundamentales. Y estas cosas son el principio de autoridad y la unidad de la patria. Esto quedó clarísimo. No te niegan que haya derecho a manifestación o derecho a la participación política, pero esto tiene un límite, y

ese límite es el principio de autoridad, por un lado, y el principio de la “indestructible unidad de la nación española”. Esto representa un límite obstativo. Todo lo que ponga en riesgo estas dos cosas es un problema. El que manda ha de ser obedecido. Este es el problema de la famosa desobediencia. En definitiva, el punto fundamental que justifica que se les condene es que desobedecieron una orden judicial. Este es el hecho fundamental que es la razón de ser, la base fáctica, el hecho. ¿Qué hecho? ¿Por qué a estas personas que tenían cargos, a estos consejeros de la Generalitat, se las condena a diez, doce, y trece a alguno, años de cárcel? Porque desobedecieron una orden del Tribunal Constitucional, básicamente es eso. Lo que hicieron fue desobedecer. Les dijeron: este referéndum no se puede hacer. Y resulta que, mal o bien, lo hicieron. Unos contribuyeron más otros menos, pero el hecho básico por el que han sido condenados es porque había una orden de la autoridad..., de la autoridad suprema. Es decir, la autoridad política se desentendió del tema, no hizo nada, desapareció. El poder político el 1 de octubre desapareció y el único poder efectivo era el poder judicial y el poder represivo de las fuerzas de orden público. Es el único que actuó, porque el poder político desapareció. Entonces hay un Tribunal Constitucional que dice “este referéndum es ilegal” y hay unos fiscales que le piden al Tribunal Superior de Justicia de Cataluña que diga que lo prohíbe. Y sale la juez Armas, que dicta la famosa interlocutoria diciendo que se han de cerrar los colegios, que se deben recuperar las urnas... O sea, son órdenes judiciales que se incumplieron, se desobedeció la autoridad judicial, es decir, se desobedeció la autoridad. Una vez esta gente, el poder judicial, se encuentra que le han dado carta blanca, y el problema es vuestro y, lo tenéis que resolver vosotros, entonces actúan bajo este concepto ideológico y de otro ligado al mismo, que es el principio de la defensa de la unidad de España. “Nos toca a nosotros -jueces, fiscales y toda esta tropa, somos los que debemos de preservar, por encima de todo, la unidad de la patria y evitar esta impertinencia de estos desgraciados que se quieren ir”. Actuaron bajo estos dos

principios ideológicos, y ningún otro argumento basado en el ejercicio de derechos fundamentales y la misma legalidad eran válidos. Había una legalidad: la convocatoria, realización o promoción de un referéndum no era delito, legalmente no era delito, y el derecho de manifestación no estaba suspendido ni nadie lo había prohibido, porque no estaba declarado el estado de excepción ni de alarma ni de asedio ni esas cosas, que dependían del poder político. Si Rajoy hubiera decretado el estado de excepción estaríamos hablando de otro tema. Pero el poder político no tomó ninguna decisión hasta después, cuando aplicó el 155. Pero el poder político, en aquel momento, no hace absolutamente nada más que hacer recursos al Constitucional, dejando que el Tribunal Constitucional dictará resoluciones que se convertirían en ejecutivas por gracia de... ¡Le dieron una fuerza ejecutiva que evidentemente no tenía! ¡Ni tiene ningún Tribunal Constitucional del mundo! No tiene ninguna capacidad ejecutiva, ninguna, ninguna, porque no es su función. El Tribunal Constitucional simplemente comprueba, una vez se ha producido un acto legislativo o un acto de trascendencia jurídica, si se adecua o no a la Constitución. Pero actúa *a posteriori*, pone un termómetro cuando ya se ha producido el hecho. No actúa nunca por propia iniciativa con carácter ejecutivo. Pero se le dio esta facultad. Entonces, para el referéndum con órdenes judiciales que deben cumplirse. Pero es que el incumplimiento de una orden judicial no es un acto de sedición, es una desobediencia al poder judicial, que conlleva unas inhabilitaciones, nada más. Pero ¿a ellos mismos quienes los para? Al Tribunal Supremo, cuando sabe que el Tribunal Constitucional lo tiene completamente a su favor, ¿quién lo puede parar? No los para nadie, porque los jueces son independientes en el momento en que toman sus resoluciones, es absolutamente verdad. La independencia del poder judicial es una realidad: en el momento en que un juez toma una decisión, la hace él y sólo él, y es el responsable. Lo que pasa es que las consecuencias de sus decisiones son enormes. El mismo juez sabe perfectamente lo que se juega cada vez que actúa, sabiendo que el de arriba

(y siempre hay un de arriba) lo corregirá o bien por vía de recurso o, simplemente, este juez, como le pasó al pobre Santi Vidal o a otros jueces, desaparecen de la carrera judicial rápidamente. Si no desaparecen, no pasarán de jueces de primera instancia de instrucción, se les ha acabado su *cursus honorum*.

C: ¿Este principio de autoridad y de unidad de España se pone muy en evidencia con el “juicio del procés”?

A: Se pone muy en evidencia ... Por otra parte, también se pone en evidencia con la continuidad de los criterios represivos, que vienen a resolver los problemas por la violencia por parte de las fuerzas del orden, que también es una vieja historia que arranca del franquismo y más allá. El franquismo es una forma exacerbada de la historia de España. El franquismo no inventó la tortura, ni la represión, ni la pena de muerte. Lo que pasa es que lo llevó a un grado máximo dentro del siglo XX.

C: Y en otros juicios importantes, por ejemplo, en el seno de la Audiencia Nacional, ¿la evidencia del pasado franquista, por parte de los estamentos judiciales, también es tan evidente? O ¿es en este juicio del 1 de octubre que sale a la luz?

A: El lazo ha sido siempre evidente. Yo podría hablar, por ejemplo, ya que hablamos de experiencia propia, de cuando defendí unos que les acusaba de asesinato del señor Bultó. El presidente del tribunal, el presidente de la sala, que era una sala de cinco magistrados, se presentó con una representante al juicio con un brazalete con la bandera española. Los acusados, naturalmente, eran acusados de terroristas independentistas. Siempre esta continuidad se ha manifestado, y toda la historia de la represión en el País Vasco también viene marcada por estos principios. También toda la legislación antiterrorista siempre se justifica a través del tema de la defensa de la unidad. De todos modos, la historia catalana es más transparente, más clarificadora, porque no existe la justificación de la violencia terrorista, que en el tema vasco lo contaminaba todo. Pero en el fondo es lo mismo;

los juicios que se han visto en la Audiencia Nacional (que yo he visto muchos y he participado en algunos cuando ejercía) contra acusados de pertenecer a ETA o colaboradores de ETA era evidente que el problema que allí se debatía no era si esa persona había puesto un “petardo” o había matado a alguien. No, ¡no! El problema era que esa gente eran independentistas vascos. Por colaboración con ETA han condenado gente simplemente para actividades estrictamente culturales de defensa de la lengua vasca. Esto está clarísimo. El tema siempre ha sido éste, básicamente. Esto es un principio estructural del Estado español, que está basado en el hecho de que hay un Estado que debe mantener su perímetro intacto, porque hay gente dentro de este perímetro que se quiere ir, históricamente. Es algo tan sencillo como esto. No sucede en otros países, no pasa en países donde son todos suecos por ejemplo. “La unidad de la patria sueca” es un concepto que no lo entienden, “¿qué quiere decir usted?”. El Estado sueco no tiene este problema, y muchos otros tampoco. Gran Bretaña tiene sus escoceses y sus etcéteras, pero lo que es Inglaterra no lo tiene.

I: Por lo tanto, ¿hay un sustrato de derecho político, es decir, gran parte del derecho penal debería leerse como un derecho político?

A: Claro, es una forma de no querer resolver los problemas políticos y, cuando no hay una posibilidad de resolver por una vía democrática y consensuada un problema político se aplica la represión. Al momento que se aplica la represión, interviene la Justicia. Es lo que justifica la represión, lo que legitima la represión, es un derecho penal político.

C: Ante el conflicto y las demandas de Cataluña, la palabra clave que el poder político y el judicial han puesto sobre la mesa es la defensa de la democracia y la defensa de la Constitución. Y, de hecho, en Cataluña, el movimiento que ha reclamado el derecho a la autodeterminación ha planteado otra idea de democracia. ¿Cuál cree que es la idea de

democracia que defiende el Estado? ¿Cuál es la idea de fondo? Y ¿cómo ha entrado en conflicto con la idea de democracia que implica el derecho a la autodeterminación?

A: La democracia son las cosas tal como están y no se pueden cambiar. Es imposible cambiar la Constitución, la monarquía es intocable y “todo dentro de la ley”. Sólo se puede hablar dentro de la ley. Por tanto, la ley, quiero decir la ley actual, la ley vigente, el *statu quo*... hay que hablar dentro de este marco. Quiere decir que la ley no se puede tocar. ¿Entonces la ley qué es? ¿Algo que se impone? ¿Que está por encima? ¿Es el resultado de la voluntad democrática del pueblo la que crea la ley o es la ley la que es un constituyente previo? Primero está la ley y después, dentro de la ley, puedes hacer lo que quieras, puedes ser demócrata, puedes defender la democracia, puedes defender lo que quieras, dentro de la ley. Pero... ¿qué significa estar fuera de la ley? Si el marco legal es que la democracia es igual a legalidad, ¿qué quiere decir esto? Entonces te dicen: “Tienes que cambiar la ley a través de los procedimientos que la misma ley prevé». Pero la misma ley te dice que esto es intocable... Bueno, la ley no lo dice nunca, pero los tribunales sí que lo están diciendo, te dicen que eso es intocable. Entonces la ley se convierte en una jaula, una jaula, una jaula... De hecho, leyes siempre ha habido. Si ibas al Tribunal de Orden Público te castigaban e ibas a prisión porque habías infringido la ley. Y se trataba de la aplicación de una ley tan legal como las que tenemos ahora. ¡La habían aprobado unas Cortes! El franquismo era la situación más legal del mundo, nunca ha habido más leyes ni las habrá en la historia. El Boletín Oficial del Estado salía cada día y cada día se aprobaba algún decreto, alguna ley o alguna ley orgánica. El Aranzadi del franquismo supone que cada año salía un “tomo” así de grueso, que yo coleccionaba. Te lo enviaban por fascículos, iba saliendo por fascículos y al final del año te enviaban unas tapas de pergamino muy vistosas y lo encuadernabas. Había años que con un “tomo” así no cabían, y entonces tenías que hacer dos “tomos”. ¿Legal el franquismo?

¡Más legalidad que en el franquismo no te lo puedes imaginar! Además, era una legalidad que pasaba por todos los trámites, porque había unas Cortes, había ponencias, había comisiones legislativas, se presentaban proposiciones de ley, se debatían en las Cortes, se aprobaban, pasaban al “jefe del Estado”, salían publicadas... ¿Qué más quieres? ¿Qué más queremos? La Alemania nazi estaba llena de leyes, de tribunales y de jueces que aplicaban la ley. ¿Qué quiere decir la ley? ¿La legalidad? ¿De dónde sale esta ley? ¿Qué representa esta ley? ¿Cómo nació esta ley? ¿Cómo se aprobó? ¿Cómo se interpreta? ¿Cómo se le da la vuelta? Ya estamos hartos de eso. Hablar de que el sometimiento a la legalidad es la medida de la democracia es absurdo. La ley es el resultado de la voluntad popular y, naturalmente, esta voluntad es cambiante. Y esta voluntad cambia, cambia, y la ley debe ir siempre detrás. Siempre va detrás, pero como mínimo marcha detrás de la voluntad, y eso es la democracia.

C: Hay como un sustrato cultural profundo en el Estado Español de esta idea de orden y de autoridad ...

A: Es un país que ha vivido la autoridad. Sólo comparable con los antiguos romanos. Es el concepto de autoridad: el que manda tiene razón, y ya sabes que, si haces lo que no quiere la autoridad, tendrá consecuencias. Esto está incorporado en la mentalidad social de la mayor parte de España. Hay las minorías discrepantes y gente preciosa en todas partes, pero la gran mayoría de la población española está conformada por el concepto de autoridad y por el concepto de la sumisión al cura, a la autoridad civil y la autoridad militar, y al juez. Y todo esto sigue funcionando. Por tanto, la idea de que infringir la ley es imposible, pues, está muy arraigada. En cambio, el concepto democrático que defendemos algunos es que la voluntad popular se expresa a veces infringiendo la ley, rompiendo la ley, desobedeciendo la ley... Porque es este decalaje que hay entre el proceso del progreso humano y las estructuras jurídicas, que, como son su consecuencia, van más atrasadas. Algunas veces se crea una distancia tan grande que

la conciencia popular de determinados sectores de la población considera que esa ley no es legítima, porque no responde ya ni a las necesidades ni a la voluntad social; por lo tanto, entonces se infringe la ley. Se infringe la ley constantemente, y es la forma en que normalmente se han cambiado determinadas estructuras, y es triste que sea así. Probablemente lo que sería bonito es que el proceso democrático pudiera incidir a través del Parlamento y el proceso legislativo, que hubiera una relación más directa y hermosa.

I: Cuando se refería a eso de constituyente previo, era una imagen muy bonita para hablar del soberano o del poder constituido, y me preguntaba ¿cuál sería para usted este soberano o constituyente previo al Estado español?

A: Son estas estructuras que están fuera. Es la debilidad de la capacidad de control democrático que tienen los países que han vivido, históricamente, períodos muy breves verdaderamente democráticos. Y esto hace que las estructuras preexistentes en la democracia -por ejemplo, la monarquía y las estructuras de poder social religioso, militar, judicial, económico- se hagan presentes. Las revoluciones democráticas han sido siempre, en España, precarias, muy breves, otras veces intercaladas con períodos dictatoriales muy represivos... En España son muy breves estos periodos democráticos. Aquellos períodos represivos son la reacción, a veces, a estos pequeños periodos, como el *trienio liberal* en tiempos de Fernando VII, cuando hubo tres años de democracia. Después del trienio liberal, vino una reacción que duró veinte o veinticinco años. Otro ejemplo es la Segunda República y lo que vino después. Al ser tan débil la asimilación por parte de la sociedad española en general, de la idea que la actividad del pueblo es la creadora de las instituciones y que legitima la legislación, esto hace que estas estructuras preexistentes, que son externas y evidentemente preconstituyentes del sistema democrático, conserven su papel dominante. Si no, ya me explicarás por qué vota la gente Vox. ¿Por qué lo vota? Porque hay mucha gente a la que le gusta ver un “tío” que dice: “Por

mis cojones, yo pondré orden aquí”. Es la autoridad, el *macho*... Además, con la forma española. El fascismo tiene muchos aspectos, pero hay un fascismo español que es una variante muy específica. Evidentemente Catalunya tiene otra historia, guste o no guste; resulta que la historia de Catalunya es diferente, es diferenciada, por eso es una nación. No es sólo la lengua o que aquí se baila de una manera diferente popularmente o que la butifarra es diferente de la “morcilla”; es una historia diferente y que viene de muy lejos. Esto mi añorada amiga Eva Serra lo explicó muy bien en algunos de sus libros. Hay una estructura social, una estructura económica, una evolución histórica que han hecho que conceptos como este de la capacidad de decidir de la gente, es decir, conceptos básicos de democracia, sean más extensos. No quiere decir que lleguen a todos, pero yo creo que hay una difusión mucho mayor de esta concepción que la voluntad popular es la creadora de las instituciones y que es la fuente de poder. Esto hay mucha gente que lo ha mamado. Creo que, durante estos últimos años, más o menos democráticos, al menos en Cataluña, se ha hecho una cierta pedagogía en este sentido. Insuficiente probablemente, pero se ha hecho una pedagogía. Las escuelas han funcionado. Mis hijos han ido a escuelas muy diferentes a las mías. Además, hay un consenso democrático de base. Por lo tanto, este concepto que se puede desobedecer la autoridad cuando esta autoridad ha perdido legitimidad, esto está más integrado. Toda la historia libertaria que tiene este país ha influido, y esto no es una ficción, esto se ha vivido. Esto ha pasado, se ha transmitido y ha dejado huella. Aunque hay determinadas cosas que parecen anacrónicas, pero la tradición libertaria que ha habido en Cataluña, la encontramos muchas veces, rascando poco o mucho.

I: Esto que comenta me hace pensar en lo que cuentan algunos historiadores andaluces. Algunos de ellos explican muy bien que el problema no fue la arabización o la conquista, sino la reconquista de Castilla hacia Andalucía. Cómo los nobles conquistaron la tierra da lugar a un modelo de

inicio de la acumulación originaria (y, por tanto, de inicio del capitalismo) a la mitad sur de la Península que explica una estructura social y económica totalmente diferente a la catalana...

A: Y, además, el mantenimiento de Andalucía como un país estrictamente agrícola es un efecto de esta situación política. De una propiedad de gente que vive opulentamente de las rentas de la tierra y, por tanto, ¿por qué se tienen que preocupar en buscarse la vida montando negocios o industrias, si ya les viene los ingresos de la tierra? En Cataluña la gente ha tenido que espabilarse, porque la tierra no ha garantizado que hubiera una clase social ociosa que pudiera vivir de las rentas, porque la tierra no ha dado para ello. Entonces es una historia diferente que ha creado una estructura social diferente. Esto, en este sentido, nos hace diferentes y nos hace más cercanos a situaciones de otros países europeos que han vivido esta experiencia.

C: Volviendo a la cuestión del juicio del 1 de octubre y de los hechos del 20 de septiembre, ¿cómo es posible la construcción de la presunta existencia de los delitos de rebelión y sedición?

A: Es muy fácil: era absolutamente imprescindible, si se quería meter en la cárcel la dirección política del independentismo. Era necesario, porque de una u otra manera era imposible justificar la prisión preventiva, por ejemplo. Para coger todo un gobierno y meterlo en la cárcel, debes justificarlo de alguna manera y, por lo tanto, tienes que encontrar un delito que por su gravedad justifique tener la gente en la cárcel. Esta es la explicación simplísima, porque justificaban no sólo la prisión preventiva, sino la inhabilitación para el ejercicio de los cargos públicos. Es decir, el artículo 155 significa la disolución del gobierno y se convocan elecciones. Esto no pudo impedir que se volvieran a presentar los mismos. Puigdemont, Junqueras y todos los demás iban de cabezas de lista y volvieron a ser elegidos. Esto era lo que no podía ser, partiendo del concepto de acabar con el

proceso de separación de Cataluña. Una manera de terminarlo: se les debía acusar a base de inventarse un relato. Bueno, ni siquiera se lo inventaron, de hecho, es que ni se molestaron. El relato de los hechos según la fiscalía, que es lo que ha salido en los hechos de la sentencia, no es nada exagerada. No es que se hayan inventado gran cosa, se ajusta bastante a la realidad, pero les es absolutamente igual. Porque, cuando tú tienes el poder impune, sabes que nadie te llevará la contraria y que, en todo caso, te llevará la contraria un tribunal europeo de los derechos humanos dentro de diez años. Entonces haces lo que te da la gana. Y los jueces hicieron absolutamente lo que les dio la gana, tenían carta blanca e hicieron el que quisieron, fiscales y jueces. Entonces se trataba de liquidar el gobierno y los líderes del independentismo porque pensaban que la gente hace las cosas porque hay alguien que les mandaba. ¿Por qué la gente salía a las manifestaciones, reclamaba, protestaba y fue votar? Porque había unos líderes, unas personas con autoridad. Ellos lo ven siempre desde su mentalidad. Estas personas tenían que liquidar y con ello se acababa el problema; así es como lo veían ellos. Por lo tanto, la manera de acabar con el problema es meterlos en prisión, es la gran solución. La solución clásica y definitiva. Y la manera de poder tenerlos en prisión es con una acusación de rebelión. El delito de sedición aparece mucho más tarde, aparece cuando la abogacía del Estado cambia rebelión por sedición, porque la fiscalía no ha cambiado nunca su relato. La acusación de sedición aparece por primera vez cuando la abogacía del Estado califica los hechos en la fase del juicio oral. Esto ocurre cuando hay Pedro Sánchez en el gobierno. Entonces, la acusación de rebelión, que conlleva penas de hasta 25 años, era la que justificaba la prisión preventiva y la inhabilitación para ejercer cargo público. Cuando salen elegidos diputados tienen que renunciar, porque, al estar en prisión, no pueden ejercer su función política. Cuando intentan que se presente Puigdemont como candidato a la presidencia, no lo dejan, porque resulta que está en rebeldía por rebelión. Esta es la justificación. Yo creo que, desde el primer momento, tanto el juez Llarena como

el del Tribunal Supremo, eran perfectamente conscientes de que el delito de rebelión era indefendible, que no se podían sostener, porque hay un componente de violencia tan integrado en el concepto de rebelión. Este concepto no sólo aparece en el artículo que dice “rebelión es esto, esto, esto..., *alzamiento violento*”, sino que, en los artículos que vienen después se habla constantemente de las armas, de si se entregan las armas... Está todo tan pensado en relación con el “tejerazo” que era imposible aplicarlo a esta situación. Lo que pasa es que, si hubieran acusado de entrada, en vez de rebelión, de sedición, la sedición hubiera hecho más discutible si la competencia podía ser del Tribunal Supremo y de la Audiencia Nacional. Además, la sedición no comportaba inhabilitación y la rebelión, sí. Porque la inhabilitación para cargo público previo a la sentencia sólo la prevé la legislación antiterrorista por delitos de terrorismo y de rebelión. Y, por lo tanto, se podrían encontrar en el caso de que, si volvían a salir elegidos el Puigdemont, el Junqueras, etcétera, que se los tuvieran que tragar como gobierno de la Generalitat. No es un problema ideológico, es un problema práctico, político. Es un problema de táctica política, y demuestra que, en un momento dado, la justicia, los jueces se convierten en el poder político. Hay un poder político paralelo al gobierno de Rajoy que es del poder judicial, que entonces toma decisiones políticas.

C: En relación el delito de sedición, ¿cómo se justifica que haya habido violencia tumultuaria?

A: El problema es la forma en que está redactado el tipo delictivo; es de una falta de definición que no se sabe muy bien que es lo que entra y qué es lo que no entra. Es un problema de definición. En los tipos delictivos debes saber exactamente qué es lo que es delito, qué hechos entran dentro del tipo de delito. La sedición es una serie de actividades, porque puede ser por muchas motivaciones, en qué hay el elemento tumultuario. Claro, ¿cómo se mide qué es un tumulto? Puede ser cualquier cosa. La sedición entonces es cualquier cosa. El gran peligro es

que la interpretación que se ha dado de la sedición es aplicable a los taxistas que colapsan la Gran Vía durante no sé cuántos días, los piquetes de huelga..., porque la sedición se refiere a impedir el ejercicio de la autoridad. Aquí vuelve a jugar el concepto de autoridad. Es decir, impedir que se cumplan las órdenes judiciales, este es un elemento de la sedición; en este caso, el que se aplica. Aquí se les condena porque el 20 de septiembre hubo una situación en la Consejería de Economía donde se dificultó el cumplimiento de una orden judicial. Siempre la orden judicial es el elemento clave que lo liga todo. Siempre hay una orden judicial y un incumplimiento, es decir, un rechazo de aceptar la autoridad. Entonces hay una manifestación enorme allí, no sé si son cuarenta mil personas, que obstaculizan que se cumpla una orden judicial que dice que se debe hacer un registro allí. Y con esto ya tienes el elemento de hecho del tumulto, que es la intención de impedir el cumplimiento de la orden judicial. ¡Pero la gente estaba allí porque estaba protestando! No estaba impidiendo nada, simplemente expresaba una protesta contra lo que se estaba haciendo. No se estaba impidiendo, porque si se hubiera querido impedir la orden, las cuarenta mil personas hubieran entrado dentro la Consejería de Economía y a “patadas” hubieran echado la secretaria judicial y la media docena de guardia civiles que había allí. Hablemos claro, ¿qué quiere decir impedir? Aquella gente estaba allí protestando, no impedía nada. El hecho es que se hizo el registro, con más o menos dificultades se hizo el registro, no se impidió. Últimamente estamos viendo casos en que la base humana, desbordada, impide, sea en Hong Kong o en Santiago de Chile. En estos casos sí que hay impedimento real, por vías de hecho se impide; por ejemplo, una sesión parlamentaria y se echa a la gente del Parlamento, o se ocupa una comisaría de policía, o se abren las puertas de una prisión... Pero la gente estaba protestando, es decir, estaba ejerciendo un derecho fundamental, que es el derecho de manifestación y de protesta. ¿Esto es el *tumulto* que justifica la sedición? No se aguanta. La prueba es que les está costando conseguir las extradiciones de los de fuera. Y el hecho

de que este Jordi Sánchez y Jordi Cuixart⁴ condenados no tiene justificación de ninguna clase.

C: ¿Cuál es el mensaje social que cree que quiere dar el poder Judicial con esta sentencia?

A: Disciplinar la sociedad catalana. Hacerle entender a la sociedad catalana, que debe obedecer, que hay unas leyes, que son las que ellos dan, que hay un poder político y un poder judicial que son ellos, y que cuando dicen algo se debe cumplir. Es el concepto de disciplinar la sociedad, hacerle entender que la autoridad es la autoridad y que la ley se aplica, te guste o no te guste, y se debe cumplir. Después protesta, siempre que la protesta no moleste demasiado.

C: ¿El movimiento por la autodeterminación, con sus límites, ha demostrado que, en parte, el Estado está debilitado en algún aspecto?

A: En muchos aspectos, el Estado puede estar debilitado, pero no en el ejercicio de la fuerza violenta. Yo no lo veo debilitado. Yo dudo mucho que, dentro de las fuerzas represivas, haya algún sector que lo vea mal. Están cohesionadas. Sólo hay que ver los Mossos de Esquadra⁵ como los tenemos. Hay una división clarísima dentro de los Mossos: hay un sector que está por una cierta connivencia con el independentismo, pero hay un sector, que probablemente es mayoritario, que ve que debe actuar como actúa. Si esto es dentro de los cuerpos de los Mossos, dentro de los cuerpos de la Guardia Civil y la Policía Nacional no hay fisuras. Dentro del cuerpo judicial, sí hay alguna fisura. Hay sectores que se desmarcan, pero son individuales o muy aislados. En Cataluña tenemos alguna asociación de jueces que está claramente en connivencia con el proceso, pero es muy minoritaria. Y fuera

⁴ Líderes sociales encarcelados y presidentes de la Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural, respectivamente, en el momento del referéndum.

⁵ Es la policía autonómica catalana.

de Cataluña, los aparatos de Estado, en su capacidad represiva, tanto policial como judicial, no hay fisuras. Y, no habiendo esto, queda intacto el poder. Ahora, que el poder político está en una situación caótica es evidente. La situación política es un caos, pero precisamente porque aquellos elementos, que son los malos, están intactos, cuando el poder político está en una situación de caos, hay el peligro de que salga alguien y diga: “Pues ahora pongo orden, porque tengo los elementos de orden intactos a mi disposición”. Aquí, evidentemente, el papel de la Unión Europea y la situación internacional.

I: ¿Cuáles deberían ser los elementos fundamentales para que se de una ruptura democrática con el Estado español por parte del independentismo?

A: Prefiero no opinar, porque no quisiera juzgar la situación actual. Además, procedo de otra cultura. Entiendo perfectamente la formulación de la desobediencia, incluso diría que llego entender, a veces, el concepto de pacifismo. Pero reconozco que vengo de otra época, de otro mundo, de otra cultura y, por tanto, prefiero no manifestarme demasiado. Creo que estoy absolutamente fuera de esta época y cuando ya te das cuenta de que has perdido, que eres un anacronismo, pues guardas... Hablar del pasado sí que me es cómodo. Puedo haberlo vivido, analizado, interpreto la situación hasta ahora, y los aspectos jurídicos y de derecho todavía conservo algún un concepto. Pero ¿qué se debería hacer? ¿qué dirección debería tomar el proceso independentista? Aquí no llego. Prefiero que no me lo pregunten y así no tengo que contestar.

C: ¿Hay una conexión entre un poder judicial que ha actuado de forma muy severa y una extrema derecha en auge, que reafirma los valores de orden, autoridad, disciplina, etc., qué ha propulsado este poder judicial?

A: Aquí se ha vivido, durante muchos años, con la idea de que el fascismo era algo residual, porque efectivamente había unos grupos, “falanges” y cosas raras, tan minoritarios que eran

herederos del franquismo más radical... Parecía que el Partido Popular había conseguido agrupar toda la derecha: conservadurismo, reaccionarismo... Todo eso que sabíamos que existía, que existe, pero pensábamos que se le había dado una expresión política que ya prescindía de la extrema derecha. Nos lo habíamos creído bastante que la extrema derecha no eran más que residuos de nostálgicos del franquismo. Esto se ha demostrado que es una equivocación importante, que hay una posibilidad de reaparición de todo aquello, en una nueva forma, pero que es la misma de siempre a partir de una crisis social importante. Precisamente de la debilidad de la democracia real que hemos vivido: la corrupción de los partidos políticos, tan generalizada, que afecta prácticamente a todos los partidos. La corrupción, como hecho desmovilizador y antidemocrático por excelencia, ha manchado todas las partes: derecha, centro e izquierda. La crisis económica y la precarización han permitido lo absurdo, que sectores de las clases populares, y de la clase obrera, apunten a posiciones de extrema derecha. Ha sido una falta de visión no prever que esta base social posible y potencial acabaría posibilitando el auge de la extrema derecha, aprovechando que el Partido Popular cae tremendamente por la corrupción. Es un peligro evidente que la extrema derecha tenga una expresión política, aprovechando la crisis política y la subsistencia de estos elementos reaccionarios a las estructuras de Estado más peligrosas.

C: ¿Cómo se explica que la represión del Estado se manifieste más con los conflictos nacionales que concretos movimientos sociales? ¿Es así?

A: Efectivamente, hay una diferencia. ¿Por qué? Muy sencillo: los movimientos nacionalistas, vasco y catalán, ponen en cuestión el Estado en sí mismo, el Estado en su estructura. Por lo tanto, ponen en cuestión la monarquía y la dominación de las élites, de las estructuras del Estado. En cambio, de problemas sociales, ha habido muchos y muy violentos, pero siempre muy localizados. Tampoco ha habido una rebelión social global. Porque, en definitiva, los que podrían haber llevado esta rebelión debían

ser la clase obrera organizada, pero esta clase obrera ha sido controlada por dos grandes monstruos que se llaman UGT y CC.OO. Como UGT y CC.OO. han pasado a formar parte del sistema, de la estructura del Estado, la lucha social ha adquirido características fragmentadas, localizadas y desconectadas. Por ejemplo, como cuando se han rebelado los mineros de Asturias, los mineros de Puerto Llano no se han “enterado”, han sido siempre revueltas muy localizadas. Como las grandes estructuras sindicales han controlado el tema, en general, y han servido por un lado de freno y después de amortiguador, estos problemas han sido reprimidos. No ha habido un mayo del 68 en España. Recordemos cómo se reprimían las luchas obreras de los últimos años del franquismo y los primeros años de la transición. En los años setenta, las luchas obreras, tanto en Cataluña como en toda España, realmente eran luchas que se enfrentaban directamente con el Estado, ponían seriamente en cuestión la dominación. Y la represión era de una violencia extraordinaria, a tiros: la cantidad de muertos que ha habido, de gente en la cárcel, de gente torturada, de gente maltratada... En aquellos años, un problema social representaba un verdadero enfrentamiento con el Estado, lo ponía en peligro. Era generalizado y adquiriría amplitud. La huelga de Roca Radiadores se convierte en una huelga general en todo el Baix Llobregat. Determinadas huelgas de la metalurgia arrastran todas las empresas metalúrgicas del Vallès. En últimos años, en cambio, ha sido muy distinto, algunos conflictos sociales han sido muy violentos por parte de los trabajadores, pero se han podido reprimir de una manera que no comportara elementos de expansión del problema. Y los sindicatos lo han ido apagando todo.

C: Por nuestra parte ya estaríamos, si quiere añadir algo más...

A: No, muchas gracias.

C: Muchas gracias a usted.

I: Sí, muchas gracias.

Versión Original (en catalán)

Clara Camps Calvet (C): Com explicaria els fets de l'1 d'Octubre en relació amb la trajectòria de Catalunya i de l'Estat espanyol en democràcia?

August Gil Matamala (A): Ja s'ha opinat i s'ha escrit molt sobre el tema. Cadascú ha tret un llibre... La llista de bibliografia és immensa sobre l'1 d'Octubre ¿Com ho vaig viure jo? Jo n'estava bastant al corrent de de la preparació de l'1 d'Octubre. No era una persona que va aparèixer el dia 1 d'Octubre sense saber-ne res. Per tant, jo tenia la convicció que seria un èxit en el sentit de participació, que hi hauria molta gent disposada a saltar-se la prohibició legal o judicial -en aquest cas, més aviat judicial-, i, per tant, no em va sorprendre en si mateix. Però sí que el que realment va ser una sorpresa va ser la capacitat del públic en general d'aguantar la repressió que va haver-hi sobre el terreny. Això és una circumstància que jo crec que ningú la podia preveure. En tot cas, no la van preveure els poders públics que van actuar repressivament. La idea era clara: la gent sortirà, anirà a votar, però, quan vegin que arriben els uniformats vestits d'extraterrestres, doncs la gent farà el que és normal: se'n anirà. La resistència és el que em va sorprendre! La conclusió que en trec, o que en vaig treure o que se n'ha tret, és que s'havia aconseguit crear, a través dels mesos anteriors, la idea que era un moment clau, un moment important, un moment gairebé històric. I molta gent, aquells dos milions que es van mobilitzar, gran part, una gran majoria, estaven realment amb la convicció que feien una cosa important, que era una decisió, d'una forma ben clara, alternativa, sense terceres preguntes o opcions variades, haver de triar això o això; era un sí o un no. I va motivar, perquè va ser una expressió de voluntat de les bases socials de participar i de poder decidir, i s'ho van creure. El dret a decidir es va convertir en una cosa que ha calat. És un procés relativament ràpid, però tampoc immediat: dura uns quants anys des que es va començar a promoure el concepte de dret a

decidir. L'any 17 portàvem set o vuit anys parlant d'això. És un concepte que una part molt important de la societat catalana va assimilar i l'ha fet seu. I és manifestació d'una voluntat de participació democràtica com no l'havíem coneguda mai. Fins al punt que aquesta sensació de ser un punt important i que la gent estava disposada a defensar, en aquell moment es va convertir en una pràctica de resistència inesperada.

C: Creu els fets de l'1 d'Octubre suposen un punt de ruptura, o gairebé d'obertura d'un nou marc mental i ideològic?

A: Em penso que sí. Les coses no són mai d'un moment a l'altre. No hi ha una il·luminació. Hi ha uns anys precedents. Però aquí es varen donar una sèrie de punts de confluència que van possibilitar que es pugui parlar d'un moment de ruptura. El problema és que va ser una ruptura parcial. Va ser la meitat -aquesta famosa meitat- que s'ho va creure i l'altra meitat que no s'ho va creure. Aquest és un punt important, perquè a vegades aquestes situacions es converteixen en absolutament majoritàries, es produeix un contagi social i es produeixen situacions d'aquestes que arrosseguen una gran majoria. I aquí, si bé es enorme la quantitat de gent que va participar i que s'ho va creure, també no deixa de ser cert que es va quedar en la meitat i que va haver-hi una meitat de la població que no es va sentir motivada, interessada..., n'estava desinteressada. La reacció contrària és posterior; en aquell moment no hi va haver una reacció contrària, no van sortir els contraris al referèndum al carrer a manifestar-se. Es van quedar a casa simplement. Va ser després quan es va produir la repressió, el 155, etcètera, i tota la concentració mediàtica espanyola que va fer sortir la gent. Però en aquell moment no es van sentir motivats i es van quedar a casa.

C: Pel que fa l'actuació policial, era esperable?

A: No era esperable, però jo tampoc esperava que la gent aguantés d'aquella manera. Però, veient com la gent es va resistir, era

perfectament esperable. L'actuació normal de les forces d'ordre públic en aquest país, amb tota la seva història i el que representa, era perfectament esperable. Inclús el nivell de violència podria haver estat més si ho comparem amb altres situacions. S'hi jugava molt l'Estat espanyol en aquest referèndum, perquè havien dit que no es faria, que no hi hauria urnes, que no hi hauria votants, que no hi hauria paperetes, que no hi hauria col·legis... S'hi jugaven molt! La prova és que el fracàs polític és històric per part de l'Estat espanyol. Per tant, com que s'hi jugaven tant, es podia esperar perfectament que la voluntat fos de tancar els col·legis, d'emportar-se les urnes, de dissoldre la gent i tothom a casa..., s'hi jugaven molt. La prova és tot el que ha passat després. És un fracàs que els ha costat molt car en termes repressius... Però en si mateix va ser un fracàs per l'Estat. Davant d'això estaven perfectament mentalitzats del que havien de fer, que era evitar el referèndum; al no aconseguir-ho, l'actitud violenta podria haver estat inclús més severo. El fet és que es va frenar en sec, cosa que no s'ha aconseguit "averiguar" ni aclarir, i no sé si algun dia se sabrà per què, a partir d'un determinat moment, la Policia Nacional i la Guàrdia Civil van abandonar, qui va ser el que va dir "deixem-ho estar", quina pressió va venir, d'on... És un fet que cap a les dues de la tarda, una hora determinada, la policia es va retirar.

C: Canviant una mica de qüestió, s'ha dit, s'ha repetit o ha surat la idea que, en el substrat de l'Estat espanyol, hi continuen pervivint elements que podem relacionar amb el franquisme. De fet, l'actuació repressiva davant dels fets de l'1 d'Octubre podrien ser demostratius d'aquesta afirmació. Estaria d'acord amb aquesta afirmació? I en quins aspectes sí o en quins no? Caldrien matisos?

A: És absolutament cert, comprovat i demostrat que hi ha una continuïtat en determinats aparells de l'Estat entre el franquisme i l'actualitat. Aquí no va haver-hi transició, es van saltar la transició, continuen vigents i actuals. Hi ha un conducte claríssim que afecta especialment alguns poders de l'Estat més

que d'altres. Crec que podem parlar d'un cert canvi, bastant profund, d'un element que històricament ha estat fonamental a l'Estat espanyol, que és l'exèrcit. És indubtable que el paper de l'exèrcit durant el franquisme o en el període diguem-ne democràtic és completament diferent. Ha perdut el seu paper predominant en tots els terrenys. ¿Per què això? Perquè efectivament va haver-hi una certa depuració, una depuració *light*, en el sentit que no va ser una purga, però que sí que és clar que hi va haver -durant els primers governs socialistes- una renovació profunda de l'estructura militar. Es va produir la desaparició del servei militar obligatori, que això va ser un punt molt important i es va crear un exèrcit molt més professionalitzat i molt més reduït. Una gran quantitat de militars van passar a la vida civil, naturalment amb les seves pensions, les seves prebendes i sense que ningú els demanés comptes de res. Van perdre les eines de poder que tenien, que eren el "mando" d'un exèrcit important numèricament i que controlava tot el país. Per exemple, també es podria dir que l'Església ha deixat de ser un element central de poder de l'Estat. En canvi, hi ha unes altres columnes, unes altres estructures bàsiques de l'Estat espanyol, que van quedar absolutament intactes. Una és el poder judicial i l'altra les forces públiques, les forces repressives, no militars, les forces policials. Això no es va tocar. Això va quedar absolutament intacte, amb algunes excepcions, les més vistoses. Això s'ha estudiat molt. No dic res de nou. En tot cas parlo perquè ho he viscut. Aleshores puc confirmar-ho. L'estructura judicial va quedar absolutament intacta. El pas del Tribunal d'Ordre Públic a l'Audiència Nacional ha estat també molt comentat. Hi ha una continuïtat, no en els continguts repressius, però sí en l'estructura i el personal. I la policia i la Guàrdia Civil no se les va tocar per res. ¿Això què ha significat? Doncs que són uns cossos molt endogàmics que es reproduïxen dins el mateix ambient social, moltes vegades familiar. Hi ha un món judicial que és completament endogàmic, extraordinàriament endogàmic. Es podria fer un estudi dels cognoms, de com les famílies es reproduïxen, tornen a repetir-se. El poder judicial es va

adaptar a la nova situació, però no va canviar de mentalitat. Té una mentalitat autoritària: el que té autoritat mana i la resta de la humanitat obeeix. Aquest és el principi autoritari, que és també el concepte militar. La diferència és que el poder judicial ha conservat a les seves mans tot el poder. I és enorme el poder que té l'estructura judicial. Té un poder "tremendo". Moltes vegades no es nota, no es valora, s'oblida i es pensa només en els polítics o en els poders econòmics, que són més vistosos, però el poder judicial a tot arreu té una gran importància. Per tant, l'estructura és manté, la mentalitat es manté i hi ha una transmissió dins d'aquesta endogàmia que fa que avui dia ens trobem en una situació que es podria comparar amb el moment final del franquisme: ¿quants jutges catalans, d'origen català, hi havia treballant a Catalunya al final del franquisme? Els podem comptar, i m'agradaria comptar els que hi ha ara, i la proporció deu ser la mateixa. ¿Per què? Perquè aquesta transmissió i aquesta estructura coopta constantment. L'autoritat, qui mana sobre els jutges, és el Consell General del Poder Judicial. I aleshores funciona per cooptació. Constantment, els que estan a dins fan venir els substituïts i hi ha una roda constant que fa que sempre siguin els mateixos, i els elements exòtics o discrepans sempre són una minoria. Sempre a tot arreu hi ha alguna excepció, al Tribunal Constitucional hi ha un magistrat que no tal, al Tribunal Suprem coneixem en Martín Pallín i coneixem a no sé qui, al Consell General del Poder Judicial sempre hi ha alguna persona... Però sempre és una minoria. Hi ha un control que fa que les majories sempre siguin les mateixes. Després hi ha l'altre element, que és el funcionariat civil de l'Estat, els cossos de l'administració de l'Estat, que d'una manera no tan notòria com és en el poder judicial també tenen, però, un nivell d'endogàmia i de persistència. Surten dels mateixos llocs, de les mateixes províncies... Tot està lligat: una persona de classe mitjana, amb estudis més o menys brillants de batxillerat, que vol anar a la Universitat, que va a la Facultat de Dret a Sòria o Segòvia, una vegada surt amb un títol de llicenciat en Dret no té més remei que entrar a l'administració de l'Estat, no té més

remei! Perquè si obre un despatx d'advocats al seu poble, doncs es morirà de gana. L'ambient social condiona i el resultat és que tinguem un funcionariat que té una mentalitat autoritària i absolutament conservadora, i que més o menys s'adapta als canvis polítics, com s'hi va adaptant, però sempre esperant el moment de dir: "Hasta aquí hemos llegado".

Ignasi Bernat Molina (I): Ha quedat clar aquesta continuïtat de l'aparell policial, judicial i del funcionariat, amb el règim franquista i la seva endogàmia. Però en relació al paper de l'Església i de l'exèrcit és cert que han perdut el rol central que jugaven en la vida política de l'antic règim, però potser no es degui tant a una democratització d'aquestes estructures...

A: Han perdut el seu paper, han perdut el poder. El poder que tenia l'exèrcit durant el franquisme era que manava directament. El president de la SEAT era un militar i l'autoritat màxima de l'aeroport de Barcelona era un militar almirall. I en totes les empreses públiques hi havia un militar, i les casernes estaven plenes de gent a qui els militars feien passar per la disciplina i feien adquirir els hàbits de l'obediència a l'autoritat. I realment han perdut aquest paper! I no parlem del paper de l'Església com a control social i com a control econòmic. Perquè, és clar, el canvi polític era incompatible amb el manteniment d'un poder eclesial i d'un poder militar en la forma antiga. En canvi, el poder judicial i el poder econòmic i el funcionariat passaven més desapercebuts. És a dir, la seva funció seguia sent necessària en els mateixos límits i, per tant, el poder que tenien el van conservar aparentment. És clar que es podria matisar molt: és evident que hi ha un primer moment, si ens centrem en el poder judicial, en què hi ha un cert esforç en el moment que es crea el Tribunal Constitucional. És clar que els primers anys, els primers tribunals constitucionals, com que era un tribunal nou que no tenia precedents i que, per tant, s'escapava d'aquesta màquina que es reproduïx a si mateixa, doncs es va nodrir de juristes bastant progressistes. Els primers anys del Tribunal Constitucional sí que van fer una feina notable, per

exemple, els canvis d'interpretació legal entre d'altres. Això va provocar el gran conflicte amb el Tribunal Suprem. Durant els primers anys de la democràcia, hi ha constantment una fricció entre el Tribunal Suprem –producte de la reacció i del conservadorisme més ranci– i el tribunal Constitucional. Hi ha una quantitat de friccions tremendes. I constantment el Tribunal Constitucional ha de corregir decisions del Tribunal Suprem, fins que va arribar un moment que el Tribunal Constitucional passa paulatinament a ser controlat per jutges afins al Partit Popular. I ara ja diem que el Tribunal Suprem gairebé és més progressista que el Constitucional.

I: Els militars, que ha explicat que havien tingut un paper clau en el món empresarial, què van fer? Van tornar a la vida militar? O van renunciar a la vida militar per poder mantenir aquests llocs de poder en l'àmbit econòmic i empresarial?

A: Lentament hi va haver un desplaçament, sí! Aquell poder anava lligat amb una situació que sorgia de l'autarquia econòmica dels primers anys del franquisme, cosa que es verificava al cent per cent en les empreses públiques. Era un règim d'autarquia, sense inversió exterior i absolutament dirigista des del poder. El poder polític i el poder militar eren el mateix. El cap de l'Estat era un militar i el seu braç executor, que es deia Carrero Blanco, era un almirall de l'Armada. Hi havia una confusió total entre el poder polític i el poder militar. En règim d'autarquia, la vida econòmica estava absolutament governada per aquest poder politicomilitar. Això feia que els militars te'ls trobessis en tot assumpte. Quan es trenca el règim autàrquic a través de les grans reformes de finals dels anys cinquanta, això comença a canviar, perquè hi comença a haver capital estranger. La SEAT, que era una empresa absolutament estatal, de capital públic, ara és una empresa de capital d'alemanys, italians i molta altra gent. Ha sigut el mateix canvi de la transformació econòmica que ha anat desplaçant el paper dels militars. Però alguns van subsistir bastant temps.

C: La idea de la continuïtat de les estructures del règim i la democràcia és molt interessant.

A: Sí que hi ha continuïtat. Sobretot, la idea que per mi ha de quedar clara és que la continuïtat es verifica en el sistema judicial, en el funcionariat i en els cossos repressius. Els torturadors del franquisme encara continuen condecorats i cobrant pensions exorbitants. Això no es pot ocultar.

C: Quins són els elements que posen més en evidència aquesta continuïtat en relació amb l'1 d'Octubre i tota la repressió que hi ha hagut posteriorment?

A: El fet més destacat és precisament el paper dels tribunals, jutges i fiscals, en la repressió. És per mi el més vistós. L'element on hi ha més continuïtat amb el franquisme és en el paper dels fiscals en el judici del procés. Els fiscals, tal com actuaven allà -i en la part fonamental acceptada pels tribunals, les sentències- estaven dient clarament que hi ha coses que estan per damunt de la legalitat democràtica, dels drets fonamentals. I aquestes coses són el principi d'autoritat i la unitat de la pàtria. Això va quedar claríssim. No et neguen que hi hagi dret a manifestació o dret a la participació política, però això té un límit, i aquest límit és el principi d'autoritat, per una banda, i el principi de la "indestructible unidad de la nación española". Això representa un límit obstatiu. Tot el que posi en risc aquestes dues coses és un problema. El que mana ha de ser obeït. Aquest és el problema de la famosa desobediència. En definitiva, el punt fonamental que justifica que se'ls condemni és que van desobeir una ordre judicial. Aquest és el fet fonamental que és la raó de ser, la base fàctica, el fet. ¿Quin fet? ¿Per què a aquestes persones que tenien càrrecs, a aquests consellers de la Generalitat, se'ls condemna a deu, dotze, i tretze algun, anys de presó? Perquè van desobeir una ordre del Tribunal Constitucional, bàsicament és això. El que van fer va ser desobeir. Els van dir: aquest referèndum no es pot fer. I resulta que, malament o bé, el van fer. Uns hi van contribuir més, altres menys, però

el fet bàsic pel qual han sigut condemnats és perquè hi havia una ordre de l'autoritat..., de l'autoritat suprema. És a dir, l'autoritat política es va desentendre del tema, no va fer res, va desaparèixer. El poder polític en l'1 d'Octubre va desaparèixer i l'únic poder efectiu era el poder judicial i el poder repressiu de les forces d'ordre públic. És l'únic que va actuar, perquè el poder polític va desaparèixer. Aleshores hi ha un Tribunal Constitucional que diu “este referéndum es ilegal” i hi ha uns fiscals que li demanen al Tribunal Superior de Justícia de Catalunya que digui que el prohibeixi. I surt la jutgessa, l'Armas, que dicta la famosa interlocutòria dient que s'han de tancar els col·legis, que s'han de recuperar les urnes... O sigui, són ordres judicials que es van incomplir, es va desobeir l'autoritat judicial, és a dir, es va desobeir l'autoritat. Una vegada aquesta gent, el poder judicial, es troba que li han donat carta blanca, “el problema és vostre, l'heu de resoldre vosaltres”, aleshores actuen sota aquest concepte ideològic i de l'altre lligat al mateix, que és el principi de la defensa de la unitat d'Espanya. “Ens toca a nosaltres -jutges, fiscals i tota aquesta tropa-, som els que hem preservar, per damunt de tot, la unitat de la pàtria i evitar aquesta impertinència d'aquests desgraciats que se'n volen anar”. Van actuar sota aquests dos principis ideològics, i cap altre argument basat en l'exercici de drets fonamentals i la mateixa legalitat eren vàlids. Hi havia una legalitat: la convocatòria, realització o promoció d'un referéndum no era delictes, legalment no era delictes, i el dret de manifestació no estava suspès ni ningú l'havia prohibit, perquè no estava declarat l'estat d'excepció ni d'alarma ni de setge ni aquestes coses, que això depenia del poder polític. Si el Rajoy hagués decretat l'estat d'excepció estariem parlant d'un altre tema. Però el poder polític no va prendre cap decisió fins després, quan va aplicar el 155. Però el poder polític, en aquell moment, no fa absolutament res més que fer recursos al Constitucional, deixant que el Tribunal Constitucional dictés resolucions que es convertien en executives per gràcia de... Li van donar una força executiva que evidentment no tenia! Ni té cap Tribunal Constitucional del món! No té cap capacitat

executiva, cap, cap, perquè no és la seva funció. El Tribunal Constitucional simplement comprova, una vegada s'ha produït un acte legislatiu o un acte de transcendència jurídica, si s'adequa o no a la Constitució. Però actua *a posteriori*, posa un termòmetre quan ja s'ha produït el fet. No actua mai per pròpia iniciativa amb caràcter executiu. Però se li va donar aquesta facultat... Aleshores paren el referèndum amb ordres judicials que s'han de complir. Però és que l'incompliment d'un ordre judicial no és un acte de sedició, és una desobediència al poder judicial, que comporta unes inhabilitacions, res més. Però a ells mateixos qui els para? Al Tribunal Suprem, quan sap que el Tribunal Constitucional el té completament al seu favor, qui el pot parar? No els para ningú, perquè els jutges són independents en el moment que prenen les seves resolucions, és absolutament veritat. La independència del poder judicial és una realitat: en el moment en què un jutge pren una decisió, la fa ell i només ell, i n'és el responsable. El que passa és que les conseqüències de les seves decisions són enormes. El mateix jutge sap perfectament el que es juga cada vegada que actua, sabent que el de dalt (i sempre hi ha un de dalt) el corregirà o bé per via de recurs o, simplement, aquest jutge, com li va passar al pobre Santi Vidal o a altres jutges, desapareix de la carrera judicial ràpidament. Si no desapareixen, no passaran de jutges de primera instància d'instrucció, se'ls ha acabat el seu *cursus honorum*.

C: Aquest principi d'autoritat i d'unitat d'Espanya es posa molt en evidència amb el judici?

A: Es posa molt en evidència... Per altra banda, també es posa en evidència amb la continuïtat dels criteris repressius, que vénen a resoldre els problemes per la violència per part de les forces de l'ordre, que també és una vella història que arrenca del franquisme i més enllà. El franquisme és una forma exacerbada de la història d'Espanya. El franquisme no va inventar la tortura, ni la repressió, ni la pena de mort. El que passa és que ho va portar a un grau màxim dintre del segle XX.

C: I en altres judicis importants, per exemple, en el si de l'Audiència Nacional, l'evidència del passat franquista, per part dels estaments judicials, també és tan evident? O és en aquest judici de l'1 d'Octubre que surt a la llum?

A: El lligam ha estat sempre evident. Jo podria parlar, per exemple, ja que parlem d'experiència pròpia, de quan en vaig defensar uns a qui s'acusava d'assassinat del senyor Bultó. El president del tribunal, el president de la sala, que era una sala de cinc magistrats, es va presentar amb una representant al judici amb un braçalet amb la bandera espanyola. Els acusats, naturalment, eren acusats de terroristes independentistes. Sempre aquesta continuïtat s'ha manifestat, i tota la història de la repressió al País Basc també ve marcada per aquests principis. També tota la legislació antiterrorista sempre es justifica a través del tema de la defensa de la unitat. De tota manera, la història catalana és més transparent, més clarificadora, perquè no hi ha la justificació de la violència terrorista, que en el tema basc ho contaminava tot. Però en el fons és el mateix; als judicis que s'han vist a l'Audiència Nacional (que jo n'he vist molts i he participat en alguns quan exercia) contra acusats de pertànyer a ETA o col·laboradors d'ETA era evident que el problema que allí es debatia no era si aquella persona havia posat un "petardo" o havia matat algú. No, no! El problema era que aquella gent eren independentistes bascos. Per col·laboració amb ETA s'ha condemnat gent simplement per activitats estrictament culturals de defensa de la llengua basca. Això és claríssim. El tema sempre ha estat aquest, bàsicament. Això és un principi estructural de l'Estat espanyol, que està basat en el fet que hi ha un Estat que ha de mantenir el seu perímetre intacte, perquè hi ha gent dintre d'aquest perímetre que se'n vol anar, històricament. És una cosa tan senzilla com això. No passa a altres països, no passa a països on són tots suecs. "La unidad de la patria sueca" és un concepte que no l'entenen, "què vol dir vostè?". L'Estat suec no té aquest problema, i molts altres tampoc. Gran Bretanya té els seus escocesos i els seus etcètera, però el que és Anglaterra no el té.

I: Per tant, hi ha un substrat de dret polític, és a dir, gran part del dret penal s'hauria de llegir com un dret polític?

A: Clar, és una forma de no voler resoldre els problemes polítics i, quan no hi ha una possibilitat de resoldre per una via democràtica i consensuada un problema polític, s'aplica la repressió. Al moment que s'aplica la repressió, hi intervé la Justícia. És el que justifica la repressió, el que legitima la repressió, és un dret penal polític.

C: Enfront del conflicte i les demandes de Catalunya, la paraula clau que el poder polític i el judicial han posat sobre la taula és la defensa de la democràcia i la defensa de la Constitució. I, de fet, a Catalunya, el moviment que ha reclamat el dret a l'autodeterminació, ha plantejat una altra idea de democràcia. Quina creu que és la idea de democràcia que defensa l'Estat? Quina és la idea de fons? I com ha entrat en conflicte amb la idea de democràcia que implica el dret a l'autodeterminació?

A: La democràcia són les coses tal com estan i no es poden canviar. És impossible canviar la Constitució, la monarquia és intocable i "todo dentro de la ley". Només es pot parlar dintre de la llei. Per tant, la llei, vull dir la llei actual, la llei vigent, l'*status quo*, s'ha de parlar dintre d'aquest marc. Vol dir que la llei no es pot tocar. ¿Aleshores la llei què és? ¿Una cosa que s'imposa? ¿Que està per damunt? ¿És el resultat de la voluntat democràtica del poble la que crea la llei o és la llei la que és un constituent previ? Primer hi ha la llei i després, dintre de la llei, pots fer el que vulguis, pots ser demòcrata, pots defensar la democràcia, pots defensar el que vulguis, dintre de la llei. ¿Però què vol dir estar fora de la llei? Si el marc legal és que la democràcia és igual a legalitat, què vol dir això? Aleshores et diuen: "Has de canviar la llei a través dels procediments que la mateixa llei preveu". Però si la mateixa llei et diu que això és intocable... Bé, la llei no ho diu mai, però els tribunals sí que ho estan dient, et diuen que això és intocable. Aleshores la llei

es converteix en una gàbia, una gàbia, una gàbia... De fet, de lleis sempre n'hi hagut. Si anaves al Tribunal d'Ordre Públic, et castigaven i t'enviaven a la presó perquè havies infringit la llei. I es tractava de l'aplicació d'una llei tan legal com les que tenim ara. L'havien aprovat unes Cortes! El franquisme era la situació més legal del món, hi havia més lleis que mai hi ha hagut i hi haurà a la història. El Butlletí Oficial de l'Estat sortia cada dia i cada dia s'aprovava algun decret, alguna llei o alguna llei orgànica. L'Aranzadi del franquisme comporta que cada any sortia un "tomo" així de gruixut, que jo col·leccionava. Te l'enviaven per fascicles, anava sortint per fascicles. Però arribava el fascicle i al final de l'any t'enviaven unes tapes de pergamí molt vistoses i ho enquadernaves. Hi havia anys que amb un "tomo" així no hi cabien, i aleshores havies de fer dos "tomos". Legal, el franquisme? Més legalitat que al franquisme no t'ho pots imaginar! A més, era una legalitat que passava per tots els tràmits, perquè hi havia unes Cortes, hi havia ponències, hi havia comissions legislatives, es presentaven proposicions de llei, es debatien a les Cortes, s'aprovaven, passaven al "jefe del estado", sortien publicades... Què més vols? Què més volem? L'Alemanya nazi estava plena de lleis, de tribunals i de jutges que aplicaven la llei. Què vol dir la llei? La legalitat? D'on surt aquesta llei? Què representa aquesta llei? Com va néixer aquesta llei? Com es va aprovar? Com s'interpreta? Com se li dona la volta? Ja n'estem tips d'això. Parlar de que la submissió a la legalitat és la mesura de la democràcia és un absurd. La llei és el resultat de la voluntat popular i, naturalment, aquesta voluntat és canviant. I aquesta voluntat canvia, canvia, i la llei hi ha d'anar sempre al darrere. Sempre va al darrere, però com a mínim marxa al darrere de la voluntat, i això és la democràcia.

C: Hi ha com un substrat cultural profund a l'Estat Espanyol d'aquesta idea d'ordre i d'autoritat...

A: És un país que ha viscut l'autoritat. Només comparable amb els antics romans. És el concepte de l'autoritat: el que mana té raó, i ja saps que, si fas el que no vol l'autoritat, rebràs. Això està

incorporat a la mentalitat social de la major part d'Espanya. Hi ha les minories discrepans i gent maquíssima a tot arreu, però la gran majoria de la població espanyola està conformada pel concepte d'autoritat i pel concepte de la submissió al capellà, a l'autoritat civil i a l'autoritat militar, i al jutge. I tot això continua funcionant. Per tant, la idea que infringir la llei és impossible, doncs, està molt arrelada. En canvi, el concepte democràtic que defensem alguns és que la voluntat popular s'expressa a vegades infringint la llei, trencant la llei, desobeint la llei... Perquè és aquest decalatge que hi ha entre el procés del progrés humà i les estructures jurídiques, que, com que en són conseqüència, van més endarrerides. Algunes vegades es crea una distància tan gran que la consciència popular de determinats sectors de la població considera que aquella llei no és legítima, perquè no respon ja ni a les necessitats ni a la voluntat social; per tant, aleshores s'infringeix la llei. S'infringeix la llei constantment, i és la manera com normalment s'han canviat determinades estructures, i és trist que sigui així. Probablement el que seria maco és que el procés democràtic pogués incidir a través del Parlament i el procés legislatiu, que hi hagués una relació tan directa i tan maca...

I: Quan es referia a això de constituent previ, era una imatge molt maca per parlar del sobirà o del poder constituït, i em preguntava quin seria per vostè aquest sobirà o constituent previ a l'Estat espanyol?

A: Són aquestes estructures que estan fora. És la debilitat de la capacitat de control democràtic que tenen els països que han viscut, històricament, molt breus períodes veritablement democràtics. I això fa que les estructures preexistents a la democràcia -per exemple, la monarquia i les estructures de poder social, religiós, militar, judicial, econòmic- es facin presents. Les revolucions democràtiques han estat sempre a Espanya precàries, molt breus i altres vegades intercalades amb períodes dictatorials, molt repressius... A Espanya són molt breus aquests períodes democràtics. Aquells períodes repressius són la reacció, a

vegades, a aquests petits períodes, com el trienni liberal en temps de Fernando VII. Després del trienni liberal, va venir una reacció que va durar vint o vint-i-cinc anys. Un altre exemple n'és la Segona República i el que va venir després. Al ser tan feble l'assimilació per part de la societat espanyola en general de la idea que l'activitat del poble és la creadora de les institucions i que legitima la legislació, això fa que aquestes estructures pre-existents, que són externes i evidentment preconstituents del sistema democràtic, conservin el seu paper dominant. Si no, ja m'explicaràs per què vota la gent Vox. ¿Per què la vota? Perquè hi ha molta gent a qui agrada veure un "tio" que diu: "Por mis 'cojones', jo posaré ordre aquí". És l'autoritat, el *macho*... A més, amb la forma espanyola. El feixisme té molts aspectes, però hi ha un feixisme espanyol que és una variant molt específica. Evidentment que Catalunya té una altra història, agradi o no agradi; resulta que la història de Catalunya és diferent, és diferenciada, per això és una nació. No és solament la llengua o que aquí es balla d'una manera diferent popularment o que la botifarra és diferent de la "morcilla"; és una història diferent i que ve de molt lluny. Això la meua enyorada amiga Eva Serra ho va explicar molt bé en alguns dels seus llibres. Hi ha una estructura social, una estructura econòmica, una evolució històrica que han fet que conceptes com aquest de la capacitat de decidir de la gent, és a dir, conceptes bàsics de democràcia, siguin més extensos. No vol dir que arribin a tothom, però jo crec que hi ha una difusió molt més gran d'aquesta concepció que la voluntat popular és la creadora de les institucions i que és la font de poder. Això hi ha molta gent que ho ha mamat. Crec que durant aquests últims anys, més o menys democràtics, almenys a Catalunya, s'ha fet una certa pedagogia en aquest sentit. Insuficient, probablement, però s'ha fet una pedagogia. Les escoles han funcionat. Els meus fills han anat a escoles molt diferents de les meves. A més, hi ha un consens democràtic de base. Per tant, aquest concepte que es pot desobeir l'autoritat quan aquesta autoritat ha perdut legitimitat, això està més integrat. Tota la història llibertària que té aquest país hi ha influït, i això no

és una ficció, això s'ha viscut. Això ha passat, s'ha transmès i ha deixat empremta. Encara que hi ha determinades coses que semblen anacròniques, però la tradició llibertària que hi hagut a Catalunya, la retrobem moltes vegades, rasant poc o molt.

I: Això que comenta em fa pensar amb el que expliquen alguns historiadors andalusos. Alguns d'ells expliquen molt bé que el problema no va ser l'arabització o la conquesta, sinó la reconquesta de Castella envers Andalusia. Com els nobles van conquerir la terra dóna lloc a un model d'inici de l'acumulació originària (i per tant, d'inici del capitalisme) a la meitat sud de la Península que explica una estructura social i econòmica totalment diferent a la catalana...

A: I, a més, el manteniment d'Andalusia com un país estrictament agrícola és un efecte d'aquesta situació política. D'una propietat de gent que viu opulentament de les rendes de la terra i, per tant, ¿per què s'ha de preocupar de buscar-se la vida muntant negocis o indústries, si ja els hi vénen els ingressos de la terra? A Catalunya la gent ha hagut d'espavilar-se, perquè la terra no ha garantit que hi hagués una classe social ociosa que pogués viure de les rendes, perquè la terra no ha donat per a això. Aleshores és una història diferent que ha creat una estructura social diferent. Això, en aquest sentit, ens fa diferents i ens fa més acostats a situacions d'altres països europeus que han viscut aquesta experiència.

C: Tornant a la qüestió del judici de l'1 d'Octubre i dels fets del 20 de setembre, com és possible la construcció de la presumpta existència dels delictes de rebel·lió i sedició?

A: És molt fàcil: era absolutament imprescindible, si es volia ficar a la presó la direcció política del independentisme. Era necessari, perquè d'una altra manera era impossible justificar la presó preventiva, per exemple. Per agafar tot un govern i ficar-lo a la presó, has de justificar-ho d'alguna manera i, per tant, has de trobar un delictes que per la seva gravetat justifiqui tenir

la gent a la presó. Aquesta és l'explicació simplíssima, perquè justificaven no només la presó preventiva, sinó la inhabilitació per a l'exercici dels càrrecs públics. És a dir, l'article 155 significa la dissolució del govern i es convoquen eleccions. Això no va poder impedir que es tornessin a presentar els mateixos. El Puigdemont, el Junqueras i tots els altres anaven de caps de llista i van tornar a ser elegits. Això era el que no podia ser, partint del concepte d'acabar amb el procés de separació de Catalunya. Una manera d'acabar-ho: se'ls havia d'acusar a base d'inventar-se un relat. Bé, ni tan sols no se'l van inventar, però és que ni es van molestar. El relat dels fets segons la fiscalia, que és el que ha sortit en els fets de la sentència, no és cap cosa exagerada. No és que s'hagin inventat gran cosa, s'ajusta bastant a la realitat, però els hi és absolutament igual. Perquè, quan tu tens el poder impune, saps que ningú et portarà la contrària i que, en tot cas, et portarà la contrària un tribunal europeu dels drets humans d'aquí deu anys. Aleshores fas el que et dóna la gana. I els jutges van fer absolutament el que els va donar la gana, tenien carta blanca i van fer el que van voler, fiscals i jutges. Aleshores es tractava de liquidar el govern i els líders del independentisme perquè pensaven que la gent havia fet les coses perquè hi havia algú que els hi manava. ¿Per què la gent sortia a les manifestacions, reclamava, protestava i va anar votar? Perquè hi havia uns líders, unes persones amb autoritat. Ells ho veuen sempre des de la seva mentalitat. Aquestes persones s'havien de liquidar i amb això s'acabava el problema; així és com ho veien ells. Per tant, la manera d'acabar amb el problema és fotre'ls a la presó, és la gran solució. La solució clàssica i definitiva. I la manera de poder tenir-los a la presó és amb una acusació de rebel·lió. El delictes de sedició apareix molt més tard, apareix quan l'advocacia de l'Estat canvia rebel·lió per sedició, perquè la fiscalia no ha canviat mai el seu relat. L'acusació de sedició apareix per primera vegada quan l'advocacia de l'Estat qualifica els fets en la fase de judici oral. Això passa quan hi ha el Pedro Sánchez en el govern. Aleshores, l'acusació de rebel·lió, que comporta penes de fins a 25 anys, era la que

justificava la presó preventiva i la inhabilitació per exercir càrrec públic. Quan surten elegits com a diputats han de renunciar-hi, perquè, com que estan a la presó, no poden exercir la seva funció política. Quan intenten que es presenti el Puigdemont com a candidat a la presidència, no el deixen, perquè resulta que està en rebel·lia per rebel·lió. Aquesta és la justificació. Jo crec que des del primer moment, tan el jutge Llarena com el del Tribunal Suprem, eren perfectament conscients que el delicte de rebel·lió era indefensable, que no el podien sostenir, perquè hi ha un component de violència molt integrat en el concepte de rebel·lió. Aquest concepte no solament apareix a l'article que diu "rebel·lió és això, això, això..., *alzamiento violento*", sinó que, en els articles que vénen després es parla constantment de les armes, de si s'entreguen les armes... Està tot tan pensat en relació amb el "tejerazo" que era impossible aplicar-lo a aquesta situació. El que passa és que si haguessin acusat d'entrada, en comptes de rebel·lió, de sedició, la sedició hagués fet més discutible si la competència podia ser del Tribunal Suprem i de l'Audiència Nacional. A més a més, la sedició no comportava inhabilitació i la rebel·lió sí. Perquè la inhabilitació per càrrec públic previ a la sentència només la preveu la legislació anti-terrorista pels delictes de terrorisme i de rebel·lió. I per tant, es podrien trobar en el cas que, si tornaven a sortir elegits el Puigdemont, el Junqueras, etcètera, que se'ls tenien d'empassar com a govern de la Generalitat. No és un problema ideològic, és un problema pràctic, polític. És un problema de tàctica política, i demostra que, en un moment donat, la Justícia, els jutges es converteixen en el poder polític. Hi ha un poder polític paral·lel al govern del Rajoy que és del poder judicial, que aleshores pren decisions polítiques.

C: En relació amb el delicte de sedició, com es justifica que hi ha hagut violència tumultuària?

A: El problema és la forma com està redactat el tipus delictiu; és d'una falta de definició que no se sap ben bé que és el que hi entra i què és el que no hi entra. És un problema de definició.

En els tipus delictius has de saber exactament que és allò que és delictu, quins fets entren dins el tipus de delictu. La sedició és una sèrie d'activitats, perquè pot ser per moltes motivacions, en què hi ha l'element tumultuari. És clar, ¿com es mesura què és un tumult? Pot ser qualsevol cosa. La sedició aleshores és qualsevol cosa. El gran perill és que la interpretació que s'ha donat de la sedició és aplicable als taxistes que col·lapsen la Gran Via durant no sé quants dies, als piquets de vaga..., perquè la sedició fa referència a impedir l'exercici de l'autoritat. Aquí torna a jugar el concepte d'autoritat. És a dir, impedir que es compleixin les ordres judicials, aquest és un element de la sedició; en aquest cas, el que s'aplica. Aquí se'ls condemna perquè el 20 de setembre va haver-hi una situació a la Conselleria d'Economia on es va dificultar el compliment d'una ordre judicial. Sempre l'ordre judicial és l'element clau que ho lliga tot. Sempre hi ha una ordre judicial i un incompliment, és a dir, un rebuig d'acceptar l'autoritat. Aleshores hi ha una manifestació enorme allà, no sé si són quaranta mil persones, que obstaculitzen que es compleixi una ordre judicial que diu que s'ha de fer un registre allà. I amb això ja tens l'element de fet del tumult, que és la intenció d'impedir el compliment de l'ordre judicial. Però la gent estava allà perquè estava protestant! No estava impeding res, simplement expressava una protesta contra allò que s'estava fent. No s'estava impeding, perquè si s'hagués volgut impedir l'ordre, les quaranta mil persones haguessin entrat a dins la Conselleria d'Economia i a "patades" haguessin fet fora la secretària judicial i la mitja dotzena de guàrdia civils que hi havia allí. Parlem clar, què vol dir impedir? Aquella gent estava allí protestant, no impedia res. El fet és que es va fer el registre, amb més o menys dificultats es va fer el registre, no es va impedir. Últimament estem veient casos en què la base humana, desbordada, impedeix, sigui a Hong Kong o Santiago de Xile. En aquests casos sí que hi ha impediment real, per vies de fet s'impedeix; per exemple, una sessió parlamentària i es fa fora la gent del Parlament, o s'ocupa una comissaria de policia, o s'obren les portes d'una presó... Però la gent estava protestant, és a dir,

estava exercint un dret fonamental, que és el dret de manifestació i de protesta. ¿Això és el *tumulto* que justifica la sedició? No s'aguanta. La prova n'és que els està costant aconseguir les extradicions dels de fora. I el fet que hi hagi en Jordi Sánchez i en Jordi Cuixart condemnats no té justificació de cap classe.

C: Quin és el missatge social que creu que vol donar el poder Judicial amb aquesta sentència?

A: Disciplinar la societat catalana. Fer-li entendre, a la societat catalana, que ha d'obeir. Que hi ha unes lleis, que són les que ells donen, que hi ha un poder polític i un poder judicial que són ells, i que quan diuen una cosa s'ha de complir. És el concepte de disciplinar la societat, fer-li entendre que l'autoritat és l'autoritat i que la llei s'aplica, t'agradi o no t'agradi, i s'ha de complir. Després protesta, sempre que la protesta no molesti massa.

C: El moviment per l'autodeterminació, amb els seus límits, ha demostrat que, en part, l'Estat està debilitat en algun aspecte?

A: En molts aspectes, l'Estat pot estar debilitat, però no en l'exercici de la força violenta. Jo no el veig debilitat. Jo dubto molt que, dintre de les forces repressives, hi hagi algun sector que ho vegi malament. Estan cohesionades. Només cal veure els Mossos d'Esquadra com els tenim. Hi ha una divisió claríssima dins dels Mossos: hi ha un sector que està per una certa connivència amb l'independentisme, però hi ha un sector, que probablement és majoritari, que veu que ha d'actuar com actua. Si això és dins els cossos dels Mossos d'Esquadra, dintre dels cossos de la Guàrdia Civil i la Policia Nacional no hi ha fissures. Dintre del cos judicial, sí que hi ha alguna fissura. Hi ha sectors que es desmarquen, però són individuals o molt aïllats. A Catalunya tenim alguna associació de jutges que està clarament en connivència amb el procés, però és molt minoritària. I fora de Catalunya, als aparells d'Estat, en la seva capacitat repressiva, tant policial com judicial, no hi ha fissures. I, no havent-hi això, queda intacte el poder. Ara, que el poder polític està en una situació caòtica és evident. La

situació política és un caos, però precisament perquè aquells elements, que són els dolents, estan intactes, quan el poder polític està en una situació de caos, hi ha el perill que surti algú i digui: “Doncs ara poso ordre, perquè tinc els elements d’ordre intactes a la meva disposició”. Aquí, evidentment, el paper de la Unió Europea i la situació internacional, també hi juga molt.

I: Quins haurien de ser els elements fonamentals perquè es doni una ruptura democràtica amb l’Estat espanyol per part de l’independentisme?

A: Prefereixo no opinar, perquè no voldria jutjar la situació actual. A més, procedeix d’una altra cultura. Entenc perfectament la formulació de la desobediència, inclús diria que arribo entendre, de vegades, el concepte de pacifisme. Però reconec que vinc d’una altra època, d’un altre món, d’una altra cultura i, per tant, prefereixo no manifestar-me massa. Crec que estic absolutament fora d’aquest època i quan ja te n’adones que has perdut, que ets un anacronisme, doncs guardes... Parlar del passat sí que m’és còmode. Puc haver-lo viscut, analitzat, interpreto la situació fins ara, i dels aspectes jurídics i de dret encara en conservo algun un concepte. Però, què s’hauria de fer? Quina direcció hauria de prendre el procés independentista? Aquí no hi arribo. Prefereixo que no m’ho preguntin i així no ho he de contestar.

C: Hi ha una connexió entre un poder judicial que ha actuat de forma molt severa i una extrema dreta en auge, que reafirma els valors d’ordre, autoritat, disciplina, etc., que ha propulsat aquest poder judicial?

A: Aquí s’ha viscut, durant molts anys, amb la idea que el feixisme era una cosa residual, perquè efectivament hi havia uns grups, “falanges” i coses rares, tan minoritaris i hereus del franquisme més radical... Semblava que el Partit Popular havia aconseguit agrupar tota la dreta: conservadorisme, reaccionarisme... Tot això que sabíem que existia, que existeix, però que pensàvem que se li havia donat una expressió política que ja prescindia

de l'extrema dreta. Ens ho havíem cregut bastant que l'extrema dreta no eren més que residus de nostàlgics del franquisme. Això s'ha demostrat que és una equivocació important, que hi havia una possibilitat de reaparició de tot allò, en una nova forma, però que és la mateixa de sempre a partir d'una crisi social important. Precisament de la debilitat de la democràcia real que hem viscut: la corrupció dels partits polítics, tan generalitzada, que afecta pràcticament a tots els partits. La corrupció, com a fet desmobilitzador i antidemocràtic per excel·lència, ha tacat totes les parts: dreta, centre i esquerra. La crisi econòmica i la precarització han permès l'absurd que sectors de les classes populars, i de la classe obrera, s'apunten a posicions d'extrema dreta. Ha estat una falta de visió no preveure que aquesta base social possible i potencial acabés possibilitant l'auge de l'extrema dreta aprofitant que el Partit Popular cau tremendament per la corrupció. És un perill evident que l'extrema dreta tingui una expressió política, aprofitant la crisi política i la subsistència d'aquests elements reaccionaris a les estructures d'Estat més perilloses.

C: Com s'explica que la repressió de l'Estat es manifesti més amb els conflictes nacionals que amb altres moviments socials? És així?

A: Efectivament, hi ha una diferència. Per què? Molt senzill: els moviments nacionalistes, basc i català, posen en qüestió l'Estat en si mateix, l'Estat en la seva estructura. Per tant, posen en qüestió la monarquia i la dominació de les elits, de les estructures d'Estat. En canvi, de problemes socials, n'hi ha hagut molts i molt violents, però sempre molt localitzats. Tampoc hi ha hagut una rebel·lió social global. Perquè, en definitiva, els que podrien haver portar aquesta rebel·lió havien de ser la classe obrera organitzada, però aquesta classe obrera ha estat controlada per dos grans monstres que es diuen UGT i CC.OO. Com que UGT i CC.OO. han passat a formar part del sistema, de l'estructura de l'Estat, la lluita social ha adquirit característiques fragmentades,

localitzades i desconnectades. Com quan s'han rebel·lat, per exemple, els miners d'Astúries, els miners de Puertollano no se n'han "enterat", perquè han estat sempre revoltes molt localitzades. Com que les grans estructures sindicals han controlat el tema, en general, i han servit per una banda de fre i després d'amortidor, aquests problemes han estat reprimits. No hi ha hagut un Maig del 68 a Espanya. Recordem com es reprimien les lluites obreres dels últims anys del franquisme i els primers anys de la transició. Als anys setanta, les lluites obreres, tant a Catalunya com a tot Espanya, realment eren lluites que s'enfrontaven directament amb l'Estat, posaven seriosament en qüestió la dominació. I la repressió era d'una violència extraordinària, a trets: la quantitat de morts que hi ha hagut, de gent a la presó, de gent torturada, de gent maltractada... En aquells anys, un problema social representava un veritable enfrontament amb l'Estat, el posava en perill. Era generalitzat i adquiria amplitud. La vaga de Roca Radiadores es converteix en una vaga general a tot el Baix Llobregat. Determinades vagues de la metal·lúrgia arrosseguen totes les empreses metal·lúrgiques del Vallès. En els últims anys, en canvi, ha estat molt diferent, alguns conflictes socials han estat molt violentes per part dels treballadors, però s'han pogut reprimir d'una manera que no comportés elements d'expansió del problema i els sindicats ho han anat apagant tot.

C: Per nosaltres ja estaríem, si vol afegir-hi res més...

A: No, moltes gràcies.

C: Moltes gràcies, a vostè.

I: Sí, moltes gràcies.